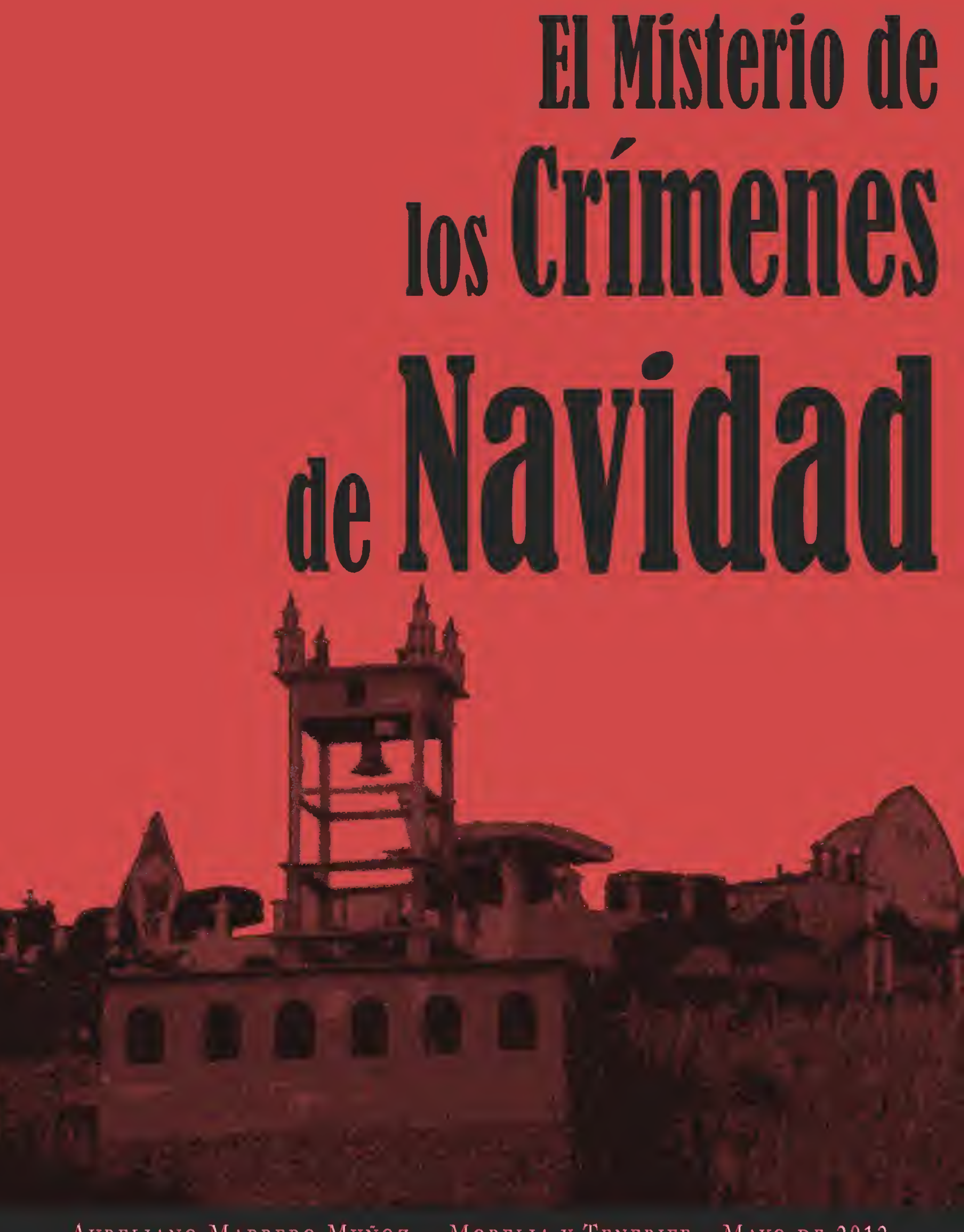


El Misterio de los Crímenes de Navidad

Aureliano Marrero Muñoz - Morelia y Tenerife - Mayo de 2012

'...y poco a poco, con trabajo, tesón y fe,
hicieron surgir un pueblo de la nada...
La Nueva Jerusalén es una opción
que ha sido aprovechada
por miles de personas,
que podrán estar equivocadas,
pero que han aceptado creer
con todo su corazón y toda su fuerza...
Tal vez no se pueda creer en los mensajes,
pero no se puede evitar verlos
con profundo respeto...
Las necesidades primarias
están satisfechas
y las espirituales también.
¿Realmente están equivocados?'

J.M. Belmonte, 1973

PRIMERAS NOTAS SOBRE NUESTRA LECTURA DE LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DEL FENÓMENO DE LA ERMITA DE TURICATO

AURELIANO MARRERO MUÑOZ
CONCLUIDO EL 15 DE MAYO DE 2012
MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO

Asesinados a golpes y cuchilladas, en humilde choza.



Lamberto HERNÁNDEZ MÉNDEZ/ URUAPAN, MICH./ LUN-27-DIC/ Dos ancianitos que vivian en una humilde choza de madera y láminas de cartón, fueron asesinados con saña durante las primeras horas de éste lunes y sus cuerpo localizados por la mañana, en la población de La Nueva Jerusalén, municipio de Turicato; población religiosa fundada por Papá Nabor, hace años.



De acuerdo a la información proporcionada por las autoridades, se sabe que una de las victimas respondía en vida al nombre de Joaquín Cano Olivares, de 73 años de edad, quien era originario del estado de Puebla, mientras que la segunda víctima solamente se sabe que se llamaba Nicolás "X", de unos 75 años de edad.



Ambos vivían desde hacía dos meses, en una humilde choza en la colonia Monserrat, de la comunidad conocida también como La Ermita, por el rumbo de Puruarán.



El hallazgo fue alrededor de las 13:30 horas, en el interior de un domicilio sin número, de la calle Nuestra Señora de Luján, de la colonia Once Mil Vírgenes. (2011-12-28)

Foto: **Agencia Esquema**

NOTAS AL MOMENTO

28/12 23:13 Violan y estrangulan a mujer indígena en La Nueva Jerusalén



Índice:

El Misterio de los Crímenes de Navidad:

Al comenzar a analizar las fuentes periodísticas existentes sobre el fenómeno del movimiento conocido como Nueva Jerusalén (y sobre todo como La Ermita, por los habitantes de la región terracalentina, así como del resto de Michocán) nos hemos visto sorprendidos por ciertos documentos perturbadores, y que nos narran unos homicidios extraños, que se repiten con frecuencia obsesiva en las fechas navideñas.

No ocupan estos hechos un lugar muy destacado en la prensa. Incluso se podría decir que parecen anécdotas insignificantes. Sobre todo si se las compara con los frecuentes enfrentamientos armados que sostiene el Ejército mexicano con el 'crimen organizado'. O que traban entre sí, también en esa misma región de la Tierra Caliente, en la que se yergue La Ermita, los diversos grupos de 'gatilleros', o pistoleros, en castellano. Aunque la expresión mexicana parece tener un significado algo más parecido al de la inglesa 'gunslingers'...

En suma, esos atroces crímenes navideños apenas destacan en el conjunto de la Nota Roja michoacana. Género periodístico mexicano y regional que goza por cierto de una excelente salud, y que contó en el pasado con cultivadores tan ilustres como el Güero Téllez y tantos otros... Tampoco nosotros habríamos reparado en estos sucesos, si no fuese por la reiteración con la que se producen. Pero sobre todo por el ensañamiento que revela esa violencia, y por el tipo de víctimas específicas a las que afecta.

Se nos dirá que, precisamente, tiene esto poco de novedoso, puesto que La Ermita es conocida en gran medida por su violencia: por las tristes y trágicas noticias que ha producido a lo largo de su agitada historia. Fundamentalmente las llamadas 'balaceras', estallidos de tensión entre las facciones hostiles en las que se agrupan sus habitantes. Así como algún que otro asesinato de personajes destacados de estos grupos. Sin olvidar nunca esos 'linchamientos' o episodios de 'justicia' tumultuaria, y que los rusos conocían como 'Pogromos', expulsiones violentas de buena parte de sus moradores...

Terribles ceremonias de purificación o 'purgas', en las que los más radicales de los naboritas expulsaban violentamente del poblado a quienes, por uno u otro motivo, no lograban encajar en el modelo de vida monástico y el peculiar sistema político-cultural teocrático que habían establecido sus fundadores. Y que se encuentra plasmado en el famoso Reglamento Interno que los eremitas afirman que fue expedido por la Virgen del Rosario. Texto por otra parte extraordinariamente interesante, auténtica 'constitución' de la república rosarina autónoma. Y al pie del cual nos topamos con la sorprendente y muy burocrática fórmula: *'Cúmplase: María'.* [sic]

Pero esas formas de violencia multitudinaria, como expulsiones y tiroteos, son en general perfectamente previsibles. Es decir, están siempre relacionadas con los procesos conflictivos prolongados que agitan La Ermita, presentes en las fuentes periodísticas a lo largo de meses o años. Y de los que puede servir de ejemplo el último de ellos: el dilatadísimo enfrentamiento en torno a la Escuela Laica.

En cambio los asesinatos a los que nos estamos refiriendo, nos sorprenden porque parecen desconectados de esas largas dinámicas de lucha interna. Pero sobre todo nos resultan chocantes porque ocurren siempre en las fechas navideñas. Esas en las que se supone que todo es Paz, Amor y mucho regocijo. Especialmente entre cristianos acendrados como son los 'eremitas' (como los conoce la gente de la región).

Los homicidios que estamos considerando se agrupan en tres relatos, integrados por un cierto número de documentos, dentro del elemental registro de datos que estamos utilizando para nuestra investigación. En nuestra recopilación personal, uno de los crímenes abarca siete notas periodísticas aparecidas en el 2010, y que se refieren a una pareja de ancianos, que fueron verdaderamente masacrados en su chabola. De ellos se rumoreaba que eran una especie de alcohólicos sin remedio. Y que en su humilde morada acostumbraban a reunirse otros aficionados a los licores embriagantes.

El segundo caso está plasmado en cuatro notas, que fueron publicadas en las pasadas fiestas navideñas, en los días 28 y 29 de diciembre, justamente. Este grupo de documentos periodísticos reportan la violación y asesinato, también con sumo ensañamiento, de una pobre mujer indígena, que residía en un chamizo, asimismo dentro de uno de los barrios más miserables de la Ermita. En ambos sucesos, los

asesinados tienen en común, además de haber sido habitantes de Nueva Jerusalén, el ser personas de extracción social muy humilde y que residían en auténticas infraviviendas.

Por último, y además de estos dos casos -de los que no se ha anunciado nunca que la policía, o la procuradoría o fiscalía, haya concluido con éxito su preceptiva investigación-, nosotros creemos haber encontrado -por el momento- un tercer 'Crimen de Navidad': Un suceso, anterior en una década a estos dos, pero igualmente de características muy llamativas, y que plantearíamos que puede ser asimilado a los ya citados: Se trata del fusilamiento -en sentido literal- de Pedro Reyes, antiguo edil perredista del municipio de Turicato. Y que fue muerto de ocho disparos por la espalda, en un caso muy claro de lo que se conoce (en la terminología propia del mundo de los defensores de los Derechos Humanos) como 'ejecución extrajudicial'. Ello ocurrió ¡justamente en el Día de Reyes del año 2000!

Un hecho que creemos que constituye todo un mensaje que nos envía su autor o autores, a modo de una especie de 'regalo de reyes' o de broma macabra, que alguien quiso gastarle al político de izquierdas o a sus conmilitones y administrados. Sin duda porque Reyes se había destacado por su hostilidad hacia el núcleo de poder naborita, denunciando públicamente hechos clave, como la existencia de una prisión clandestina... Así como de una poderosa policía secreta interna, o banda dotada de armamento de gran poder, a la que en otros documentos se conoce como 'Guardia Celestial'.

Los documentos periodísticos están llenos de referencias ominosas a esa especie de policía político-religiosa que nos recuerda a la tristemente célebre 'Mutawa',

del wahabismo saudí. O a la siniestra orden secreta y represiva conocida como los Danitas, en otra comuna milenarista un tanto similar a la naborita, y también americana, pero del pasado: la de la teocracia mormona original. La policía secreta político-religiosa llegó a ser el principal instrumento con que contaban Nabor y sus acólitos para imponer su concepto del 'orden', en este peculiar reino de la Virgen del Rosario.

Por supuesto, no podemos descartar la existencia de otros 'Crímenes de Navidad' de características muy similares, al contrario: estamos seguros de que será posible detectar hechos muy semejantes a éstos, y que corresponderían a fechas navideñas en otros años. Es muy posible que en particular los archivos policiales y judiciales (y que, lamentablemente, nosotros nos tememos que no vamos a tener ocasión de revisar como desearíamos en nuestra investigación) nos revelen en el futuro sucesos tan inquietantes como éstos.

En cualquier caso, estos hechos de sangre siguen pautas relativamente similares y que nos parecen muy significativas: el haber sido cometidos en el marco de las principales fiestas de la Cristiandad, sobre individuos pobres y marginados, de hábitos personales o modo de vida particularmente execrados. Y a los que alguien ha deseado castigar de un modo 'ejemplar', casi como si se tratase de la ejecución pública de una sentencia condenatoria y capital. Es decir, siguiendo un procedimiento o modus operandi que nos mueve a calificar a éstos como 'crímenes rituales'.

Nosotros vamos a contentarnos por ahora con afirmar que estos sucesos sangrientos no son en verdad 'enigmas' o rarezas inexplicables. Y por tanto creemos que no deberíamos considerarlos como obra de algún individuo peculiar, en la lógica de un

'serial killer' o sicópata (personajes tan propios de la despersonalizada y anómica cultura urbana global). Y a quien habría que considerar como un caso patológico o poco representativo... Por el contrario, pensamos que estos hechos contienen información cualitativamente muy relevante sobre el tipo de experiencia o sistema religioso establecido en La Ermita.

Creemos que tales atrocidades constituyen en sí mismas mensajes, signos o actos comunicativos -'indicios', para usar la terminología de Ginzburg-, de un relevante contenido político y cultural. Y que, al margen de quién o quiénes puedan haber sido sus autores concretos (y que son el tipo de problemas de conocimiento, un tanto banales, de los que ha de ocuparse en exclusiva el Derecho Penal o criminal y las autoridades del ramo del Orden Público), pueden ayudarnos a comprender a los moradores de La Ermita de Turicato, sus inquietudes y motivaciones, casi mejor que cualquier discurso hablado o escrito, como nos proponemos demostrar al término de este breve comentario.

1. La Nota Periodística, una fuente de conocimiento del mayor valor etnohistórico:

Antes de seguir adelante con nuestra presentación, debemos dejar constancia de que han sido nuestros profesores Juan Álvarez Cienfuegos y Gerardo Sánchez Díaz, quienes, debido a su enorme experiencia en estas lides del trabajo de investigación, nos hicieron ver la conveniencia de elegir como tema de estudio esta interesantísima comunidad, por lo cual les estamos profundamente agradecidos...

En un principio, incluso antes de llegar a este país, nos habíamos propuesto analizar el interesantísimo culto mexicano de la Santa Muerte (porque existen otros relativamente similares en Argentina y en el mundo guaraní). Y que, una vez sobre el terreno, acabó por parecernos de unas dimensiones que superaban con mucho lo que podíamos realizar en este programa de doctorado.

Por ello en una etapa posterior decidimos optar por el estudio -en general- del conflicto interreligioso en México, lo que sin duda era también una absoluta desmesura, como bien afirma Juan Cienfuegos... De modo que han sido nuestros maestros quienes nos hicieron ver la conveniencia de sustituir estos problemas excesivamente abstractos -y de una extensión espacio-temporal simplemente enorme-, por un fenómeno mucho más fácil de acotar, y por tanto considerablemente más manejable para los recursos de un pobre estudiante.

Pero también, y esto ha sido decisivo para nosotros, de un indudable interés desde el punto de vista de la historia regional de los fenómenos religiosos, como es este movimiento del Cerro de los Prodigios de Puruarán. Hemos de reconocer que es emocionante vernos así insertos, aunque sea mediante esta contribución modestísima (y seguramente muy tangencial o excéntrica), en la ancha corriente de estudios que inauguró el gran Luis González y González. O que cultiva hoy de modo interesantísimo nuestro compañero, el historiador y músico Alejandro Mercado Villalobos...

Para nuestra sorpresa, hemos encontrado que sobre esta comunidad naborita existe un volumen inmenso de fuentes de conocimiento de diverso tipo, y que permite realizar lecturas muy completas de la actividad y el pensamiento de sus integrantes. Es

más, el de La Ermita es sin duda un fenómeno transversal a los mayores problemas socioculturales de la población de nuestro estado, y que de hecho permite desarrollar una visión muy penetrante de los mismos. Incluyendo aspectos tan actuales y controvertidos como las constantes luchas que se producen en este marco, entre todo tipo de comunidades (pero sobre todo rurales e indígenas), y la sociedad urbana del México y la Mesoamérica modernas, perfectamente insertada en el mundo globalizado actual.

De hecho lo que estamos observando aquí es un profundo e intenso debate o polémica entre dos culturas (una guerra cultural, Culture War o Kulturkrieg, para usar una expresión internacionalmente consagrada en este tipo de estudios), cuyas representaciones del mundo divergen notablemente. De modo que nuestro modesto trabajo, a su vez, no será en definitiva sino una tentativa de traducción de los discursos de cada una de esas comunidades a los términos de la otra. Un ensayo de comunicación intercultural, por tanto, y muy específicamente interreligiosa, y esperemos que no se considere ésta una pretensión excesiva o desatinada.

Tras este brevísimo preámbulo expondremos el plan general de la investigación que estamos realizando (en el Anexo II de este trabajo), es decir, los tipos de fuentes de conocimiento sobre este fenómeno que analizamos, y cuáles serán a grandes rasgos las operaciones que realizaremos con ellas. Baste por ahora con indicar que, de todos estos formatos específicos de documentos y de datos, el grupo más abultado con el que contamos es sin duda el de la fuente periodística, dado que contiene 726 documentos (¡por ahora!) de la más variada procedencia, de muy diversa extensión y mérito. Y que aportan una masa muy importante de informaciones de todo tipo sobre la Ermita de Turicato. Y ello cubriendo un periodo que va desde 1982 (con una noticia que,

curiosamente, fue publicada en Barcelona, en el rotativo La Vanguardia, del célebre 'Conde de Godó'), hasta el momento presente.

Por ello, y debido al mérito intrínseco de la propia fuente periodística (como el observador privilegiado de la realidad sociocultural que creemos que es), nos hemos decidido a comenzar la estructuración de nuestro Registro de Datos con la lectura sistemática y cruzada de ese conjunto de documentos. Vamos pues a intentar extraer de ellos una especie de relato coral de lo sucedido en la cima de ese Cerro de los Prodigios de Puruarán, Turicato... Pero a través de la visión de los observadores o analistas de los medios de comunicación de masas.

2. No es simplemente papel 'para envolver el pescado'...

Llegados a este punto deseamos romper una lanza en defensa del valor de la información que tales medios nos proporcionan para la investigación histórico-cultural. Sobre todo porque sabemos que existe al respecto un difundido y arraigadísimo prejuicio en el mundo académico, que consideramos absolutamente injusto: y que es el del supuesto carácter 'manipulador' y 'distorsionador' de la realidad, de los contenidos que nos aportan, a los consumidores en general, tanto como a los estudiosos.

Es una forma muy extendida de teoría 'conspiranoica': la visión de la realidad que difunden los medios de comunicación de masas estaría tejida de mentiras interesadas. No sería información, sino sólo un montón de propaganda en favor de la Burguesía o de la 'clase' o del sector étnico dominante, del Capital, de las ideologías

imperantes o del monstruo maligno que prefiera cada cual, de acuerdo con su adscripción ideológica e identitaria.

Otra versión de esta prevención apriorística (tan erudita como popular), tal vez aun más extendida, y posiblemente incluso más insidiosa, es la de la creencia en la irremediable y sistemática 'superficialidad', o de la supuesta naturaleza insustancial, de la fuente o nota periodística. En efecto, una de las variantes más difundidas en todo el mundo del prejuicio 'antimediático', es la que sostiene que, por su absoluta fugacidad, los periódicos y medios similares sólo sirven en definitiva -¡y ello en el mejor de los casos!- para envolver el pescado, para colocarlos en la jaula del periquito, etc.

La actualidad contemplada desde los medios sería puramente evanescente y pasajera, tan poco fiable como un espejismo en el desierto... Todo lo contrario del análisis más profundo y sosegado, de perspectivas más amplias, que desarrollan profesionalmente los científicos sociales, o en general los 'intelectuales'. Este prejuicio tan extendido se vuelve más acre cuando hablamos del subgénero cumbre de la visión periodística del mundo, como es el caso de la famosa Nota Roja mexicana. Y que por su temática peculiar (el hecho 'de sangre') se presta a ser subestimada como discurso sensacionalista, sólo válido para los lectores de periódicos 'amarillos', para los morbosos consumidores de prensa 'popular' de sucesos, etc., etc.

Nosotros nos vamos a permitir sostener aquí, por el contrario, que los medios de comunicación de masas más difundidos disponen de una importante capacidad de observación y análisis de cualquier fenómeno colectivo. En no pocos casos, y a partir de la lectura de las propias notas periodísticas, nos parece evidente que quienes redactan sus

informaciones no carecen de entrenamiento para la investigación (cualitativa) en ciencias sociales y de la cultura. Y creemos por tanto que a menudo producen verdaderas fuentes de conocimiento, a nuestro modesto entender, de alto contenido etnohistórico.

Se trata pues de una legión de notarios y testigos de la realidad sociocultural diaria, y nos atrevemos a sugerir que tal vez pueden ser el equivalente actual de aquellos inquisidores de siglos pasados, y cuya capacidad de observación de la realidad ha hecho posible la realización en nuestro tiempo de obras como la conocidísima 'El Queso y los gusanos' o los 'Benandanti', para citar nuevamente al ya mencionado y admirable maestro italiano.

Ahora bien, hay que advertir que la nota periodística es como cualquier otra fuente: tal como puedan ser los protocolos notariales, las sentencias judiciales, los informes de organismos o funcionarios oficiales, las crónicas 'históricas', los reportajes gráficos o televisivos, o cualesquiera otros... Un material bruto que obligatoriamente hay que refinar por medio de la crítica sistemática, externa e interna... Y por supuesto, como relatos que son de unos observadores determinados, (inevitablemente afectados por unos condicionamientos técnicos y profesionales y sociales muy concretos) creemos que se ha de tratar de cribar críticamente sus afirmaciones. Sobre todo previendo la presencia en su discurso de intereses sociales objetivos y de todo tipo de sesgos o limitaciones ideológicas, etc.

Es más, detectar y comprender esos indicios de condicionamiento ideológico es enormemente valioso para nosotros, porque nos permite leer y analizar con más precisión los discursos que contienen tales observaciones. Así pues, un tratamiento

hostil de la comunidad naborita (en un reportaje especial, una crónica local, un artículo de opinión, o incluso la recepción de ellos -por más parcial y limitada que pueda parecer-, en un medio de una comunidad radicada a muchas millas de distancia...), ya constituiría un dato de gran importancia. Sobre todo si la consideramos como una manifestación de la existencia de tensiones o conflictos abiertos, entre comunidades con culturas muy diferenciadas. Tan diferentes como lo son la ciudad celestial naborita, y la muy mundana y modernista de Morelia. O más aún la gran metrópoli mexicana...

3. Observaciones preliminares sobre la imagen de la Nueva Jerusalén en la prensa escrita:

Aun estamos desarrollando el trabajo inicial, de análisis de esta fuente periodística, que creemos que habremos concluido a finales de este mismo mes (¡es que somos unos optimistas incorregibles!). Pero en el punto en el que nos encontramos ya podemos ofrecer algunas impresiones preliminares:

P.ej., y en un sentido meramente gráfico (advertimos aquí que, para nosotros, no son equivalentes las versiones impresas de los textos en línea: no sólo el contenido textual cuenta, sino también el aspecto visual), es evidente que las apariciones más destacadas de la comunidad en los medios de masas impresos, son las que muestran a ésta, o bien como un escándalo político, o como un escenario de sucesos sangrientos. En estos casos, los espacios ocupados por tales notas son mayores, a veces de varias páginas completas. Incluso podemos encontrarlas en ubicaciones muy destacadas, dentro de la jerarquía informativa y espacial interna del medio en cuestión, como páginas impares muy

llamativas. Pero en algunos casos (como en el suplemento regional de La Voz, p.ej.) ocupando incluso portadas verdaderamente de lujo, en sentido tipográfico e iconográfico.

En efecto, cuando se trata de la violencia o de las querellas político-partidistas en La Ermita, los titulares son también más impactantes (una vez más, y sin duda alguna, los de La Voz de Michoacán son los más potentes gráficamente de nuestra región, y ello en sentido general, pero también, o muy especialmente, en su cobertura del fenómeno eremítico), y se nos ofrece un más amplio despliegue fotográfico. Y del que nosotros estamos extrayendo también un amplio caudal de interesantísimas fuentes iconográficas, por cierto.

Es la Nueva Jerusalén desde la óptica sensacionalista, la que puede incluso ayudar a vender periódicos. Lo más interesante es que esa 'Ciudad sin Ley' (como a veces se la ha descrito por algunos periodistas), se ha convertido en un tema recurrente en una amplia gama de medios de comunicación masivos. Y cuyo campo de acción no se limita a Michoacán, sino que abarca todo el mundo cultural mexicano, incluyendo muy especialmente el Sudoeste de los EuA. De hecho esa Ermita sensacionalista en ocasiones se ha ganado incluso un espacio al otro lado del Atlántico, en los medios de comunicación del Estado Español.

Desde ahora podemos afirmar que, de todas las notas periodísticas de diverso tipo que se suscitan sobre La Ermita, un porcentaje muy alto, de casi un 35%, corresponde a ese importante subgénero de la Nota Roja. Tales documentos dan cuenta sobre todo de episodios de violencia, como esas 'balaceras' o tiroteos, los pogromos, venganzas y acciones violentas de diverso tipo (o amenazas de llevarlas a cabo) que practican los grupos e

individuos fuertemente armados que se han mencionado, y que se disputan el control de la comunidad: tanto las cometidas por la llamada 'Guardia Celestial' (en algunos relatos, en otros se la denomina 'Guardia de Jesús y María'...), como por una minoría de disidentes también a menudo dotados de armamento de alto poder. Y que ocasionalmente les han hecho frente, con pérdida de vidas por ambas partes.

4. La Leyenda de los Violadores de la Ermita:

Otro relato muy llamativo con el que nos encontramos en estas primeras lecturas de la fuente hemerográfica, aunque no excesivamente nutrido de documentos (casi un 5% del total), es el que nos informa de las acusaciones por violación de menores y abusos sexuales supuestamente cometidas por Agapito Gómez Aguilar, quien fuera durante muchos años el hombre de confianza de Nabor. Al margen de su mayor o menor verosimilitud, hay que hacer notar que la autoridad judicial hubo de declarar como no probadas tales acusaciones, lanzadas contra él por algunos disidentes famosos, como la señora Georgina Vigueros y otros.

También contra el propio fundador, el mismísimo Papá Nabor, se formularon ese tipo de acusaciones. Pero en este caso nos encontramos un número mucho menor de notas periodísticas: hasta ahora aproximadamente 15, un ínfimo 2% del total de notas recopiladas. De todas esas leyendas, sin duda la más sugestiva es la que muestra a Nabor 'molestando' (usamos aquí la expresión inglesa, mal traducida, de 'molesting', porque de hecho creemos que es intraducible al castellano), es decir, haciendo 'tocamientos', etc., a

las eremitas adolescentes, en el Jardín de las Once Mil Vírgenes, so pretexto de prepararlas para la vida matrimonial 'cristiana'... Toda una fantasía muy sugerente y apropiada para la literatura erótica, sin duda. Pero que, como muchas otras similares, parece no haber ocurrido nunca, fuera de la mente calenturienta de sus creadores...

Dado ese número tan exiguo de menciones, así como el clima de extrema crispación y enfrentamiento interno en el que se profirieron (y en el que ambos grupos de contendientes parecen haber pensado que en la guerra 'vale todo', incluida la mentira y la difamación...), no nos parece por el momento que existan argumentos suficientes para empañar la honra de un sacerdote, al que incluso sus adversarios le reconocían máxima dedicación a su ministerio, y una fidelidad al celibato a toda prueba. Creemos pues que, al menos en el aspecto de su moralidad sexual, podemos afirmar que Nabor no debe ser en absoluto comparado (como se hace en alguno de los documentos periodísticos que hemos examinado) con el ejemplo flagrante de depravación que sí que encarnó el infeliz Marcial Maciel, otro famoso líder religioso, y también michoacano.

Por el contrario: el feroz tradicionalista e integralista de la Ermita (y reconocido enemigo de los bailes, la música moderna, la radio de transistores, el maquillaje, la minifalda, la red de agua corriente, las bicicletas, el fútbol y un larguísimo etcétera de 'malas costumbres' del Siglo...) parece haber sido siempre sólidamente fiel a la moral patriarcal que predicaba. Si algo se le puede reprochar es más bien el haberla impuesto a las mujeres de la comunidad (y a las del exterior que la visitaban, incluidas funcionarias políticas o periodistas) de un modo extremado, por no decir simplemente brutal. Y por supuesto, siempre ofensivo o vejatorio, para la dignidad de las mujeres como seres humanos...

Nosotros sólo encontramos posibles paralelismos de esa militancia misógina en las tendencias más puritanas del mundo islámico, como el ya mencionado wahabismo saudí, o sus todavía más siniestros seguidores del talibán afgano, p.ej. Es desde esta perspectiva que creemos que tal vez se puede afirmar que Nabor sí mereció muy justos reproches, como sexista radical y enemigo de las mujeres. Pero no desde una supuesta 'inmoralidad sexual', que nunca existió en este ejemplar 'eunuco por amor del Reino de los Cielos', para usar la expresión de la gran teóloga católica Utta Ranke Ranicke.

De entre todas estas noticias destaca asimismo un conjunto de llamativos relatos (aproximadamente un 11% del total) que se ha difundido considerablemente, sobre todo en el mundo de habla inglesa, así como en sitios de noticias mexicanos especializados en el narcotráfico, y en el que se asocia a la Nueva Jerusalén con La Familia Michoacana. En esos textos se afirma que el movimiento de los eremitas es una organización religiosa secreta y paramilitar, defensora de un cierto concepto de 'Justicia Divina'. Y a la que el 'cártel' utiliza para reclutar hombres dispuestos a combatir a sus rivales, por medio de una intensa violencia nimbada de un extraño halo religioso.

A partir del examen de esos documentos, no nos parece claro cuál puede ser el origen o fundamento de esta última acusación. Pero en cambio sí que encontramos en las fuentes periodísticas algunas menciones muy interesantes a la existencia en la zona de plantaciones de la materia prima para la fabricación de 'enervantes'. E incluso de pistas secretas para trasladar por tierra o por aire esa mercancía. Y como hechos más firmes, anunciados oficialmente por la autoridad policial, sí que existe constancia de detenciones y decomisos de cargamentos de esas sustancias prohibidas, así como de 'tiradores' o transportistas de ellas, en acciones de la fuerza pública llevadas a cabo en los alrededores de La Ermita.

5. Las Denuncias contra la Teocracia Naborita:

Por último, y en este mismo apartado, destaca otro grupo de relatos en los que se denuncia a La Ermita como un espacio en el que se violan sistemáticamente los Derechos Humanos, y se conculca buena parte del articulado de la Constitución de la República y de sus leyes. A este tipo de narraciones le acompaña un número enorme de ataques y ofensivas partidistas contra la Nueva Jerusalén. Especialmente las instigadas por el PRD, en el marco de su feroz confrontación con sus rivales del PRI, siempre enzarzados ambos institutos en una disputa interminable por el control del distrito electoral de Tacámbaro. Y en el que los varios miles de votantes de La Ermita son absolutamente decisivos, como es público y notorio.

Estos ataques al movimiento naborita desde posiciones laicistas militantes, especialmente las del PRD, o de periodistas afines (y en los que se reprocha ácidamente al rival PRI su connivencia o complicidad con los abusos y el régimen teocrático existente en la Ermita, denominado frecuentemente como un 'estado dentro del estado', o un 'estado de excepción', etc.), constituyen un porcentaje muy alto de este conjunto de documentos: en principio pueden ascender a más del 40% de la totalidad de las notas periodísticas que hemos podido recopilar.

Esa línea de acción, desarrollada intensivamente a lo largo de varias décadas, ha conseguido finalmente lo que parecía imposible: resquebrajar el poder teocrático. La presión de la maquinaria partidista e institucional perredista, ha logrado consolidar (en principio evitando que fuesen expulsados de la localidad) las posiciones de una minoría de inconformes dentro de La Ermita, encabezada por el obispo disidente 'Santiago el Mayor'. Y que se encuentra tan firmemente alineada con el instituto de izquierda, como

los tradicionalistas lo están con el priísmo... Esa extraña coalición de creyentes devotos, y de izquierdistas que han dejado de creer en los discursos de la iglesia naborita, es un grupo relativamente pequeño, que algunas fuentes cuantifican en aproximadamente un centenar de personas. Pero se trata de un núcleo de resistentes sumamente combativo y tenaz: con las armas en la mano, y en un estado de movilización permanente, ha logrado sobrevivir hasta ahora a todos los intentos de arrojarlos de La Ermita, emprendidos por el grupo de los tradicionalistas, mucho más numeroso. Tal vez porque no deja nunca de advertir que están preparados para responder a la fuerza con la fuerza.

De hecho, la minoría inconformista acaba de tener su momento de gloria justamente el mes pasado, en el llamado 'Éxodo por el Estado Laico' (sus promotores u organizadores eligieron un título oficial de resonancias bíblicas innegables), realizado con el fin de forzar la reapertura de las escuelas públicas de la localidad. Y que fueron cerradas por la fuerza por la facción mayoritaria, movilizada bajo el inolvidable slogan de *'¡La Virgen no quiere escuela!'* [sic]. Por supuesto, la Virgen del Rosario tampoco quiere Estado o república secular de ningún tipo. Y la causa es que el Soberano de este mundo, para buena parte de los cristianos de todas las tendencias -da igual si se inclinan a la mariolatría, como en este caso, o si son cristocéntricos puros, como los 'protestantes' o incluso los Russellistas, o Testigos de Jehová- no es sino Satán, el anti-Dios, o polo opuesto de su divinidad y principio cosmológico supremo.

Por eso (y pese a la momentánea debilidad de la facción mayoritaria) el conflicto interno dista mucho de haber terminado, y podemos contar con que en los próximos meses y años se producirán nuevos episodios de esta larga pugna, posiblemente incluso nuevos enfrentamientos armados. Si algo nos ha enseñado la

'historia', o la evolución de las culturas humanas en todo el mundo, es que estos movimientos exponentes del 'anarquismo religioso' (más bien antiestatismo, habría que aclarar, puesto que el anarquismo propiamente dicho no es sino una variante secular y puramente occidental de esta tendencia) no cejan nunca en su rechazo del Reino de este Mundo, que consideran en oposición absoluta al Reino de los Cielos.

Justamente lo mismo podemos observar en menonitas, salafistas o yihadistas más extremos, etc., etc. No es previsible pues que estos devotos y voluntarios súbditos de la Virgen, dejen de rechazar el Estado y la cultura secular, sino todo lo contrario. Creemos que podría ser que optasen por atrincherarse o enrocarse en sus posiciones, esperando el asalto final de sus enemigos. Y dispuestos a derramar su sangre por la causa de la Ciudad de Dios, como han afirmado ellos mismos en algunos documentos periodísticos.

6. Teología Política Vs Filosofía Política, ¿el enfrentamiento final?

Un amplísimo porcentaje de esos materiales periodísticos cubren la contradicción existente entre el movimiento milenarista campesino de Turicato, y su proyecto de construir la República rosarina, plenamente soberana o autónoma, de una parte. Y de otra la república secular o laica, la federación mexicana, con su gran tradición liberal, que se asentó a lo largo de un dilatadísimo periodo de lucha contra tendencias católicas integralistas, muy similares a la que estamos analizando.

De hecho sostenemos que la Nueva Jerusalén no es sino un ramalazo, una corriente posterior y derivada, de ese gran movimiento de resistencia al establecimiento del estado secular. Y que en diversas etapas históricas asumió denominaciones como las de Religioneros, Cristeros (que en realidad se llamaban a sí mismos 'Populares', como nos ha advertido el gran Meyer), Sinarquistas... Y a las que propondríamos que se añadiese también la de los Naboritas, los constructores y defensores de esta comuna revolucionaria michoacana. El mismo Nabor reconocía este extremo o ascendencia ideológica, en su brevísima autobiografía. Y además no es casual que este fortín contracultural radical se haya erigido sobre un cerro (los montes acercan a divinidades y espíritus, como creían todos los pueblos antiguos), como un castillo medieval europeo. Pero asentado sobre la Tierra Caliente, escenario reciente de las correrías de los resistentes contra la muy impía (o sea, laica) república mexicana.

Por ahora hemos contabilizado un número de al menos (pueden aparecer más todavía, obviamente) 315 notas periodísticas (¡nada menos que un 43% del total!) en las que aparece abiertamente plasmada esta confrontación dialéctica entre estado teocrático (rosarino) y estado laico. De hecho, uno de los últimos documentos que hemos podido obtener es una especie de interesantísimo manifiesto teórico, escrito por un sacerdote naborita, y en el que se argumenta y defiende explícitamente la concepción de la Nueva Jerusalén como república políticamente autónoma.

En esta limitada recopilación que hemos organizado, tampoco faltan las comparaciones sólidamente planteadas, por políticos y periodistas laicos, en las que se afirma -nos parece que muy lúcidamente- que La Ermita de hecho se adelantó a la eclosión del movimiento autonomista chiapaneco. Así como los paralelismos que se

establecen con otra comuna autónoma de rabiosa actualidad, como es la de Cherán, ya de hecho desconectada casi totalmente de los Estados Unidos Mexicanos, tras rechazar finalmente participar en las elecciones a la presidencia federal. Y que tampoco es ningún caso aislado, puesto que ha seguido la misma evolución que otras 417 (!!!) comunidades de toda la República.

No es una relación arbitraria ni casual, sino parte de un inmenso movimiento de mediana duración histórica, que arranca de las famosas 'repúblicas de indios' virreinales, y en las que se sentaron las bases de este autonomismo radical de hoy. Y que ha desarrollado una prolongada resistencia al establecimiento del poder de un estado de corte centralizador, liberal o europeo. Siempre levantando la bandera de una u otra forma de derecho consuetudinario, puramente popular. Son comunidades inconquistables, que defienden de modo intransigente su imprescriptible derecho a la Autodeterminación política. Y proclamadamente anterior a la formación de cualquiera de los estados-nación del continente, incluidos los EuA. Donde, por cierto, Alexis de Tocqueville las localizó y las describió minuciosamente, en uno de los estudios histórico-culturales más célebres e influyentes de todos los tiempos.

Es esa ideología y utopía políticas que nosotros preferiríamos denominar como el Sueño de la Comuna (o comunidad local) Soberana, una especie de movimiento de aspiración autogestionaria radical (revisado y teorizado de nuevo por libertarios del pasado siglo, como el ya desaparecido Murray Bookchin) y en realidad latente o activo en muchas culturas humanas de todo el mundo: un ejemplo muy conocido puede ser el famoso 'cantonalismo' que sacudió a la efímera Iª República española, pero que entonces era muy común en toda Europa... Es un fenómeno éste

que, por otra parte, parece ser más común o recurrente allí donde se crea una sociedad dual, etnosocialmente segregada. Y por tanto en cualquiera de las grandes áreas de acción imperialista europea del pasado reciente. O de las formaciones socioculturales que todavía muestran un fuerte carácter neocolonial, bajo estados nominalmente independientes. No sólo en el continente americano, sino en realidad en la mayor parte del planeta.

En el caso de México, esa amplia pluralidad de comunidades (en su mayor parte beligerantemente defensoras de su autonomía político-cultural) ha forzado al nuevo estado-nación a mantener con ellas un estado de negociación política permanente, y que creemos que es el rasgo más interesante y distintivo del funcionamiento del espacio público en la región mesoamericana actual. El resultado ha sido esta peculiarísima 'Democracia Negociadora' mexicana, muy distinta del jacobinismo liberal importado que trató de imponer, obviamente sin éxito, un Jefe Máximo, p.ej.

El autonomismo o autogestionarismo comunitario mexicano es mayoritariamente indígena, por supuesto. Pero tampoco faltan en la región los ejemplos de comunidades creadas y defendidas por otras 'castas' o sectores socioétnicos diferentes. Que manifiestan la misma tendencia a erigir altos muros (siempre esa especie de 'Síndrome El Álamo-Granaditas', tan sumamente mexicano, por no decir español: Sagunto, Numancia, El Alcázar de Toledo...) y que se encierran dentro de ellos en movilización, alerta u hostilidad permanente frente al mundo, aglutinados en torno a sus preceptivas 'cuatro hogueras' o vivacs defensivos: un documento cinematográfico extraordinario que ejemplifica esa tendencia, puede ser la maravillosa película 'La Zona', impresionante opera prima de 2007 del realizador Rodrigo Pla...

Los integralistas responden a esa misma tendencia cultural profunda, con la diferencia de que no se basan para ello en una filosofía política secular, sino en la teología política agustiniana, pero llevada hasta sus últimas consecuencias: buscando la realización 'integral' del Reino de la Justicia Divina... Al igual que deseaban realizarlo los feroces Tai Ping, o militantes del Reino del Cielo. Casi los más famosos revolucionarios rurales de la historia, tras los antiguos zapatistas, por supuesto. No es extraño que los integralistas sean forzosamente campesinos, no es éste un movimiento que se pueda desarrollar plenamente en el marco de la cultura urbana e industrial moderna. Es bien sabido que de la ciudad humana han sido expulsados todos los dioses, mucho tiempo ha. Pero a los dioses los han seguido las identidades étnicas, e incluso las ideologías de todo tipo. La cultura urbana disuelve implacablemente todas esas identidades, en pro de la Anomia Absoluta, nos tememos.

Es por eso también que en nuestro estudio nos vamos a permitir conceptuar a estos integralistas neojerosimilitanos como revolucionarios, que es lo que creemos que son en sentido político estricto. Como defensores y/o proponentes de una transformación radical del orden cultural y político dominante. De una alternativa completa o 'integralista' (totalitaria, por organicista o corporativista), para la estructuración y la vida social. Una bandera que aparentemente están dispuestos a defender por todos los medios a su alcance. Sin duda un Salvador Abascal no hubiera dudado en reconocerlos como tales, incluso como camaradas suyos.

Por supuesto, sabemos que este uso del término 'revolucionario' puede parecer un poco chocante a nuestros amigos de izquierdas. Curiosamente, las izquierdas (y también los muchos estudiosos histórico-culturales encuadrados en tales tendencias)

tienen una extraña propensión a creer que los únicos revolucionarios que en el mundo hay son ellos mismos... En lo cual están muy equivocados, por supuesto. Anarquistas, socialistas, nacionalistas, verdes, o el 15M y el movimiento Occupy de hoy, etc., son revolucionarios, sin duda. Pero lo son en el interior de la cultura urbana y occidental global. Es decir, que son propiamente la expresión de una corriente interna de ésta. Y por tanto su modelo para la reorganización social radical no tiene por qué ser el que mejor le cuadre a las necesidades de la muy antigua y tradicional comunidad indígena y rural. En este caso estamos hablando de soluciones mucho más similares a las de nuestra Nueva Jerusalén, erigida sobre el Cerro de Los Milagros.

7. La nota periodística como documento para el estudio del sistema religioso:

Pero no es sólo violencia o titulares políticamente escandalosos lo que podemos encontrar respecto de La Ermita, en la amplia gama de medios de comunicación de masas escritos que se han ocupado de ella, en nuestro estado y en toda la región meso y norteamericana.

Muchos de los documentos que estamos analizando podrían ser considerados como buenos ejemplos de lo que el clásico Geertz definía como 'thick description', una visión en alta resolución, o de grano fino (para usar una metáfora de la antigua y maravillosa fotografía química), de la comunidad y de su mundo cultural particular. Instantánea que resulta de enorme utilidad para nuestros estudios. Casi 313

documentos (más de un 43% del total de la fuente hemerográfica que hemos podido compilar), pueden ser considerados -siempre a nuestro muy modesto entender- como muy densas descripciones etnográficas, que nos permiten conocer aspectos más cualitativos o estructurales, internos, del microcosmos cultural naborita, y muy especialmente de su sistema religioso particular.

De entre ellos debemos destacar aquí una nota periodística extraordinaria, en la que se funde este tipo de documentos con los estudios etnohistóricos propiamente dichos: una crónica de la conferencia impartida en el campus de Arlington de la Universidad de la cercana Texas, por el más interesante de los estudiosos que se han enfrentado hasta ahora, y sobre el terreno, al fenómeno de La Ermita de Turicato. Y que es el antropólogo neomexicano Miguel Leatham. Por su interés incluimos aquí la cita completa y el link, enlace o 'liga' (en castellano de México) en el que se puede encontrar este revelador documento:

Barrera, M. R.(2002) Speaker talks on Mexican religions. En: The Shorthorn. The University of Texas at Arlington Student Newspaper. Disponible en Internet en: http://www.theshorthorn.com/index.php/news/archives/9631-speaker-talks-on-mexican-religions

Incluso en los pocos párrafos que aquí se nos transcriben, sus observaciones nos parecen extremadamente penetrantes, huelga casi decirlo. Y sobre todo nos indican algo que debiera ser muy tenido en cuenta por los investigadores... Como es que puede ser muy desaconsejable estudiar movimientos socioculturales como éste, extremadamente militantes y orientados a un etnicismo religioso radical, de acuerdo con la antigua técnica denominada Fieldwork, o trabajo de campo. Sobre todo porque en casos como el que nos ocupa, esa benemérita labor investigadora puede entrañar literalmente el

exponerse a ser agredido o incluso asesinado por los zelotes de la comunidad, o por su policía secreta político-religiosa. En efecto, el señor Leatham no pudo ensayar aquí las bondades de la estrategia del observador-participante, puesto que tuvo que salir a escape de La Ermita de Turicato, cuando comprendió que la Virgen Vengadora se había cansado de consentir la presencia de aquel incómodo e incrédulo testigo...

Por lo que respecta a las conclusiones de la investigación del doctor Leatham, no sólo sobre La Ermita, sino también de sus muy influyentes estudios sobre otros movimientos campesinos y religiosos de toda la región, damos constancia aquí de que tomamos muy en cuenta su línea de análisis, digamos realista o 'utilitarista', para explicar estos movimientos sociales. En efecto, Miguel Leatham parece privilegiar la necesidad social y práctica objetiva (política, diríamos nosotros) de los campesinos y de esos sectores socioétnicos, sobre el contenido específico, ideológico, del mensaje de la comunidad en cuestión. Así pues, lo de menos sería la elección de una u otra forma de discurso legitimador, por los sujetos que integran o construyen este movimiento, que actúan animados por finalidades esencialmente pragmáticas.

Por tanto, y contrariamente a lo que creería en principio un historiador de las ideas 'puro', en el esquema del antropólogo neomexicano esos credos o ideaciones tendrían una importancia muy secundaria como tales factores explicativos del comportamiento de estas comunidades. Y la identificación con un milenarismo de tipo tradicional como el eremítico michoacano, o con uno de tipo más secular, como el neozapatista, p.ej., dependería en realidad del conjunto de oportunidades para la acción, que se presenten en cada situación concreta. A priori nos atrevemos a suponer aquí que, efectivamente, la opción por una estrategia discursiva y política u otras, seguramente se

establece de acuerdo con la 'estructura de oportunidades' que se ofrece concretamente a cada movimiento, y a cada sujeto y actor social, en una coyuntura regional y socioétnica determinada. Un ejemplo perogrullesco que podría aducirse de ello es que, en la época de Nabor y Gabina, en esta región no existía siquiera la posibilidad de optar por fórmulas religiosas como el Islam, que ha arraigado luego en algunas comunidades de Chiapas, p.ej.

Sin embargo, también nos vamos a permitir el atrevimiento (imperdonable en indocumentados estudiantes, por supuesto) de objetar al genial antropólogo estadounidense que los contenidos concretos de esos discursos rebeldes bien pueden tener una gran importancia por sí mismos. Es decir, que de algún modo estarían dotados de 'vida propia', como sospechamos nosotros, y como nos ocuparemos de argumentar en otro momento de esta obra.

Por último, y con respecto al resto de los documentos periodísticos que hemos considerado como cargados de valor, en tanto que observaciones propiamente etnohistóricas sobre esta comunidad, creemos que pueden sernos muy útiles para documentar aspectos muy intrincados de la cultura peculiar de esta comunidad. Nos atrevemos a afirmar que estamos en condiciones, p.ej., de estudiar de modo muy fiable su sistema de relaciones de género, que tal vez constituye el núcleo duro, interno y muy secreto, de toda la religión, la organización política y el modo de vivir naborita. Aunque sin duda puede decirse esto mismo de todos los sistemas religiosos del mundo, y en la práctica totalidad de las culturas humanas. Puesto que todos ellos son formas de ordenación de la vida y de las relaciones humanas de tipo estrictamente integral, o biopolítico, para usar la expresión del visionario Foucault.

8. Una Dictadura Sexista radical:

En este sentido, la fuente periodística muestra con total claridad que el movimiento naborita es un modelo de organización social radicalmente sexista-patriarcal, basado en la más feroz segregación de género. Y que precisamente se simboliza en su representación de la sumisa, recatada y purísima (idealmente asexuada) Virgen, a la que adoran y asumen como su totem comunitario, modelo y único guía moral y político.

La orden, como movimiento neomonástico que es, se revela como una organización pura y radicalmente misógino-sexista: La mujer es identificada con la execrada sexualidad. Por ello desde su entrada en la ermita (y esto se aplica implacablemente incluso a la visitante periodista, investigadora, extranjera o funcionaria) se la obliga a velar u ocultar el pelo, las piernas, etc. (atributos físicos femeninos y por tanto vergonzosos), y a ocupar sumisamente el escalón más bajo de la formación social, al igual que en el Islam y en todas las culturas basadas en una sistemática segregación sexista.

La comunidad naborita rinde, por el contrario, un culto importante al contramodelo opuesto radicalmente a la figura impura (sexuada) de la mujer, y que es el Sacerdote oficiador del culto altamente sacramental tridentino. Ese peculiar 'eunuco sagrado' (para usar la terminología paulina y ranickeana) que es el clérigo romanista, que deriva todo su poder carismático de su condición de varón. Y de su radical consagración al contacto con el Numen, que para esta tradición entraña obligatoriamente el apartamiento de la impureza física y espiritual femenina. Es decir, el celibato.

De ahí también el rechazo monástico (de origen gnóstico y maniqueo) radical del sexo, que impera entre los eremitas (como conoce a este pueblo la gente de Puruarán). Asociado ante todo con el cuerpo de la mujer, como ya hemos visto, e impuro por definición (debido sobre todo al menstruo o climaterio). Y declarado además como ocioso o contraproducente, puesto que se aproxima el Fin de todo este sistema de cosas. Al igual que los antiguos Cátaros (Katharoi, Los Puros) o Bogomilos, los naboritas o vivientes están llamados a ser como los ángeles. Y es bien sabido que tales entes espirituales ni se aparean, ni producen descendencia.

Esta dictadura sexista radical se correlaciona (no es ninguna casualidad, aunque nosotros no vamos a proponer ninguna relación causa-efecto directa) con la existencia de un alto desarrollo del Modo de Producción Doméstico: Producen su propia ropa con máquinas de coser, en lugar de comprarla. Y en general una altísima proporción del trabajo recae sobre las mujeres. Esta energía transformadora externalizada (o naturalizada) es posiblemente la base de su autosuficiencia campesina y artesanal, así como de la propia reproducción de las fuerzas productivas.

De hecho, y si tomamos en serio las revelaciones que transmiten los videntes al pueblo naborita, ha sido la propia Virgen quien habría prohibido (o susurrado al oído de Nabor y los y las videntes) el establecimiento de la red de suministro de agua potable, sin duda para asegurarse que las mujeres siguen realizando el importante rito típicamente rural y tradicional, de llevar el agua en pesados recipientes al hogar, etc. Una de las operaciones económicas más importantes que realizan las mujeres en todas las culturas antiguas y tradicionales, especialmente en el continente africano.

Son simplemente algunos de los aspectos que podemos encontrar fielmente documentados en estas notas o textos periodísticos, de enorme valor para reconstruir teóricamente el universo mental de la teocracia rosarina. Pero los documentos periodísticos nos permiten llegar aun más lejos: nos indican incluso cuál es el camino para analizar o deconstruir, en términos de contenidos ideológicos propiamente dichos, todo el sistema religioso creado por Nabor. Para poner al descubierto sus raíces histórico-culturales, e incluso para estar en condiciones de predecir cuál pueda ser su evolución futura.

9. El Reino de la Virgen del Rosario:

Así pues, las notas periodísticas nos señalan, en primer lugar, que la barrera inclusión-exclusión, dentro-fuera, vivientes-réprobos, etc., esa línea defensiva que separa al naborismo del mundo exterior, ha sido situada en este caso a una gran altura, para hacer a la comunidad casi inexpugnable.

No nos sorprenderá, por tanto, que aquí, literalmente, se mantenga permanentemente cerrada la única entrada existente a la Ermita, con una fuerte cadena y un grupo de hombres armados que la custodian de continuo. Es decir, que estamos ante una fortaleza (o campo de concentración, según lo prefiera considerar cada cual, si desde una perspectiva externa o interna), y que por tanto la existencia de esta comunidad representa para sus potenciales adeptos un verdadero asilo, un 'santuario' o refugio: la 'Cuenca de la Salvación' (también denominada a veces 'Arca', aludiendo al mito de Noé), que representa la comunidad naborita.

La Ermita de Turicato puede ofrecer ese santuario o asilo, debido a que es una de las pocas experiencias colectivas en las que se haya preservado firmemente intacta la antigua religión cívica o pública católico-romana. Un modelo de organización política integral, casi huelga señalarlo, y mucho más antiguo (y estable o funcional) que los estados-nación bajo cuya férula sobrevivimos (nosotros, los urbanitas) hoy en día. Fórmula de organización sociopolítica que en este caso ha sido extraordinariamente potenciada, hasta en la práctica haber desalojado completamente de 'su territorio' al Estado secular... Es decir, que bajo la dirección revolucionaria de la Virgen, aquí la religión se ha tomado la revancha. Y ha dejado de ser una práctica marginal, excepcional y particular, vergonzantemente refugiada en los templos o en las viviendas particulares. Nueva Jerusalén puede ser descrita en este sentido como un ejemplo perfecto de movimiento político integralista, y plenamente autónomo: una Nueva Alianza o Pacto (en su sentido teológico-político original), el del Rosario.

Un orden teocrático, en el que la Virgen es el único y absoluto soberano. 'Virgen Vengadora', en expresión sumamente afortunada de M. Leatham. Y que representa ciertamente un personaje muy distinto de la Virgen María que adora la Iglesia romanista (de ahora en adelante ICAR), por supuesto. Porque la Reina de estos campesinos ha dejado de ser una Madonna amantísima, o Mater Dolorosa (con el corazón traspasado por un haz de puñales, como en la típica Semana Santa hispánica)... Y se presenta como un nuevo Mesías militar, que ha venido para castigar al mundo, y tomar cumplida venganza de la cultura moderna o rival...

En cierto modo, lo que observamos aquí es una especie de reconstrucción del aspecto que presentaba este sistema religioso, en la vieja Europa Occidental del Bajo

Imperio y del inicio del medievo: el mundo de las invasiones bárbaras. O incluso en el antiguo Tíbet, en aquel periodo análogo, y en el que la sociedad rural se estructuró sobre todo en torno a poderosos monasterios bien fortificados. Y cuyos jerarcas aplicaban un régimen de control político integral (ciertamente totalitario), que regulaba todos los aspectos de la vida humana. Esta fortaleza monástica ofrece a los que vienen a refugiarse aquí una verdadera alternativa, dado que les permite superar la anomia a la que están condenados en el ámbito urbano e industrial global los grupos más tradicionales de indígenas y campesinos. De hecho podemos definir esta sociedad neojerosimilitana como un intento, sumamente consciente, de recuperar o refundar la comunidad e identidad colectiva campesina-indígena 'ideal'... Tal y como la soñaron los evangelizadores milenaristas como Mendieta, o el mismo Tata Vasco.

Así pues, en medio de la cultura urbana e industrial global, la gran enemiga de estos sectores rurales y populares marginales... La Ermita se convierte en el único y último refugio divino, que resiste con éxito al poder de un mundo maligno y corrompido. Es decir, incomprensible. Sobre todo si careces de un suficiente nivel de competencia lingüística en castellano o en inglés, las lenguas oficiales de la cultura urbana hegemónica en nuestra región meso y norteamericana. No es extraño, por tanto, que la población de La Ermita esté radicalmente segregada de la de la comarca de Puruarán y del vecino municipio de Turicato, con la que sólo mantiene relaciones ocasionales laborales, utilitarias.

No hemos podido encontrar una constancia de la antigua leyenda que señala que el viejo usufructuario de la propiedad ejidal donde hoy se ubica La Ermita, fuese asesinado por los naboritas, como a veces se afirma en los documentos... Pero sí que

parece cierto que los últimos habitantes originarios de la zona fueron expulsados violentamente de la comunidad, en el curso de las sucesivas purgas experimentadas por ésta. Y que desde entonces los puruarenses observan a los eremitas (e incluso a los miles de peregrinos que los visitan) con auténtica prevención: lo mejor que afirman de ellos -siempre en manifestaciones plasmadas en los documentos que estamos consultando- es que son bandidos, narcos, sucios, etc.

En cualquier caso, lo cierto es que los habitantes del poblado son hoy en día mayoritariamente indígenas (en diversos grados de aculturación) que provienen de zonas rurales o urbanas marginales de toda la República. Tanto por la voluntad decidida de éstos de agruparse con sus iguales, como de sus vecinos en rechazarlos, parece claro que lo que estamos observando aquí es una enésima manifestación de la tensión o contradicción socioétnica irresuelta, que caracteriza las relaciones existentes entre estos dos importantes sectores de la población de toda la región mesoamericana... Creemos que éste es el verdadero significado del concepto de 'Arca de Salvación': el de espacio consagrado a la preservación de la comunidad indígena y rural tradicional, sometida a un asedio terrible por parte de la cultura urbana global y que amenaza con desintegrarla. Por ello esta república campesina milenarista independiente se convierte en una nueva Ciudad Santa, u ombligo del mundo. Tanto para quienes viven en ella, como para sus muchos devotos de comunidades lejanas, en todo México, e incluso en algunos lugares de los EuA.

¿Por qué ha adoptado esta comunidad la forma de un monasterio o Ermita? Los propios documentos creados por los observadores periodísticos nos explican que se optó por esta estrategia para 'salvar al mundo' (es decir, a esta comunidad y a los sectores socioétnicos que representa), permaneciendo en oración y expiación permanente ante la

virgen vengadora, su poderosa defensora frente a la cultura rival. Así pues, y bajo el protector reinado de la Virgen, esta comunidad de devotos ha abolido por completo el tiempo del Siglo (un poco como aquellos anarquistas decimonónicos de Alcoy, Valencia, que en plena insurrección comunera disparaban contra los relojes) y toda esfera social laica o ajena a la religión. Con el resultado de que, libres de las presiones del mundo exterior, ha sido posible nuevamente reencantar o consagrar toda la vida humana, a lo verdaderamente importante: a la relación con el mundo espiritual.

Por otra parte, este movimiento no ha eliminado totalmente la separación entre laicos y sacerdotes, como querría el anarquismo cristiano. Pero sí que ha suavizado el monopolio de lo sagrado por la profesión clerical, ordenando como 'curas', o incluso 'obispos', a un gran número de laicos (incluyendo al famoso y controvertido vidente Agapito Gómez Aguilar), con gran escándalo de la ICAR. Pero también de los tradicionalistas ortodoxos que disienten de ella, y que por este grave pecado excomulgaron finalmente a Nabor... No es extraño que algún observador periodístico haya señalado que los sacerdotes naboritas no tienen aspecto de tales, sino que parecen unos suplantadores, con una astucia y mirada maliciosa típica de campesinos, etc. Es una observación muy propia de urbanitas, y que en realidad nos dice lo que en verdad son: campesinos y hombres de los sectores indígenas y populares, que se han revestido de esos codiciados hábitos sacerdotales, y se han reapropiado del control de su vida religiosa. ¡Justamente lo que han deseado hacer durante siglos!

Por otra parte, parece evidente que el movimiento se propone integrar a todos los laicos (incluso a las mujeres) en la vida sacramentada, como practicantes de rituales devocionales. Por ello toda la comunidad se define como una Ermita o Monasterio (de

tipo egipcio o irlandés antiguo, es decir, integrado básicamente por familias, no por individuos solitarios). Es lo que explica sus rigurosas prohibiciones del tabaco, el alcohol y los enervantes. Pero también las férreas restricciones impuestas al uso de la electricidad y tecnología doméstica, de esparcimiento, etc. Y que se reservan en exclusiva para la Iglesia y para los sectores económicos dominantes.

Es evidente que éste es un movimiento de naturaleza esencialmente profética, por eso ha sido denominado muy correctamente, en muchos de los documentos analizados, como un nuevo Milenarismo, o incluso como un movimiento milenarista campesino. Ahora bien, ¿qué es Profecía? Tenemos que advertir aquí al lector que nosotros no entendemos por tal algún tipo de predicciones sobre el futuro o sobre el fin de los tiempos (y que se corresponde con un cierto sentido muy 'popular' de la expresión), aunque los naboritas también se dejaron atrapar por esa vieja trampa, que les causó un enorme disgusto, cuando llegó el famoso año 2000 y no hubo nada...

El juicio profético, pero en sentido benjaminiano (es decir, crítico o revolucionario), sobre este mundo, constituye aquí (al igual que en un antiquísimo precedente de este movimiento, como serían los conocidísimos Esenios de Qumran, p.ej.) ante todo una denuncia político-cultural radical de la hegemonía de la cultura urbana e industrial occidental, que está destruyendo de hecho a las culturas indígenas y campesinas tradicionales... Es el juicio y condena pronunciada por la divinidad totémica tradicional (La Virgen), que recae sobre la cultura enemiga y opresora, descreída, naturalista, individualista, hedonista. Así como de todos los cambios, novedades o 'corrupción moral' que introduce en la sociedad tradicional. Y es asimismo, por supuesto, el fundamento teológico-político sagrado y suficiente, para volver a poner en

vigor lo que estos sectores socioétnicos subalternos consideran como la Economía Moral que ha de imperar en toda auténtica comunidad humana. Como la que ellos quieren construir y defender. La profecía combativa, militante, es también por tanto la llama que mantiene viva la esperanza de la liberación mesiánica final. Del rescate, vindicación y triunfo final de 'los de abajo', los 'más amolados', la comunidad tradicional y su concepción del mundo. Muy especialmente del centro de su organización biopolítica: su sistema de género altamente sexista. Que es también el de la cultura de los grupos que acuden en peregrinación a La Ermita, como nos muestra un número muy importante de los documentos periodísticos que estamos consultando.

Desde otro punto de vista, las mismas notas de prensa nos muestran que la de los naboritas es una religión profundamente 'tradicional' o 'folk'. Que venera el rito latino tridentino y sus rituales sacramentales, considerado como auténtica magia, misterio o medicina sagrada. Así como al propio sacerdote, tenido de hecho por un verdadero semidios, fuente de ese poder sacramental. Pero, curiosamente, hay que hacer notar que esta población indígena-rural desconoce absolutamente el código que regula esas operaciones (por mera falta de competencia lingüística), y trata de apropiarse de su poder mágico (y estructurador-estructurante de la vida comunitaria), remedando o memorizando mecánicamente ese lenguaje sagrado, ininteligible y ajeno (por eso mismo tal vez tan reverenciado), que es el de la liturgia latina... De hecho -y sin contar con datos concretos que lo sustenten- suponemos que podría existir una relación muy similar entre los tzotziles convertidos al Islam en Chiapas, y el árabe coraixí, o de la Tribu del Profeta, tomado como 'lengua sagrada'), 'transculturado' y reinterpretado de acuerdo con su cultura popular.

Por supuesto, el hecho de que los eremitas no entiendan el latín de la misa tridentina, no empece para que practiquen esa religión transculturada con singular fervor, e incluso un enorme celo misionero -el que despliegan en este movimiento los llamados 'pescadores de hombres'-, que se extiende a toda la región meso y norteamericana... Al igual que en los días de Mendieta y de Vasco, esa religión tradicional, indígena y popular, se transmite sobre todo por un canal de comunicación visual, a través de impresionantes ceremoniales de la religión pública o cívica, muy especialmente sus representaciones de la Pasión. Esos espectáculos se programan, justamente, en las más señaladas fiestas del culto mariolátrico eremita, y son representados del modo más vistoso posible, y con todo lujo de participantes, elementos decorativos o atrezzo, música, etc. Lo que atrae a multitud de fascinados peregrinos de distintos lugares de la República.

Inevitablemente pues, el imaginario religioso de estos sectores etnosociales es idéntico al que se plasma en esos espectáculos de masas en vivo, una tradición teatral o espectacular muy rica en el catolicismo de toda la región americana de habla castellana. Esta dramaturgia sacramental ha creado un potente conjunto de estereotipos. Un curioso ejemplo concreto: algunas de las mujeres eremitas (entre los muchos grupos y subcategorías de ellas que hay, cada una con su uniforme prescriptivo) andan por la calle disfrazadas de 'santas' o 'bienaventuradas', con una toca en la que se pega o se cose un circulito de alambre, que se supone que representa el halo de la bienaventurada... Estas pobres mujeres no están deliberadamente haciendo el ridículo, en absoluto. En su enorme y conmovedora ingenuidad, simplemente están reproduciendo un lugar común en esa riquísima imaginería. Que todavía hoy es producida en masa y se vende y se compra en las innumerables y muy atractivas tiendas de artículos religiosos de temática

católica (que compiten con el pujante sector de la Nueva Era), existentes en el mismo centro de la ciudad de Morelia.

Por supuesto, este mundo de imágenes propias de las estampitas devocionales católicas, es lo que los campesinos e indígenas creen que era el aspecto de la Jerusalén de los evangelios cristianos (lo que es rigurosamente falso, dicho sea de paso). Dicho imaginario también se nutre (¡y debemos agradecer esta indicación sobre todo al genial Sr. Ripstein y a su esposa Paz Alicia!) de la tradición de las mismas películas peplum (subgénero bíblico, el que admira Basilio-Rabal en 'El Evangelio de las Maravillas'), y que todavía se pueden contemplar en las acostumbradas reposiciones de dichas cintas en televisión, que se programan cada Semana Santa en México.

10. Los Usos y Costumbres de la comunidad, elevados a la categoría de Dogma religioso:

Esa religión eminentemente visual o sensorial, es la que corresponde a un público básicamente ágrafo, el de las masas campesinas-indígenas sólo muy relativamente 'evangelizadas' o asimiladas a la cultura católico-romana.

Por ello tanto sus representaciones teatrales (modernos autos sacramentales), como su misma vestimenta, son ante todo objetos muy vistosos y llamativos. De hecho se ha calificado con mucha precisión esta estética kitsch (o que refleja formas de gusto que no son las dominantes, como las de sectores socioétnicos marginados), de 'disneyana'

(por 'infantil'), como se la denomina en algunas fuentes periodísticas estadounidenses. Una estética que en el castellano de México, y más específicamente de la región terracalentina, se podría calificar como gusto propio de 'nacos', o de 'guares'. De gente 'cerrada' (es decir, encerrada o atrincherada en su tradición comunitaria) o que no es 'de razón', adscritos al grupo socioétnico ('casta') más marginado...

Otro buen ejemplo de esta estética naïf o kitsch, es el propio lienzo en el que se afirma que se encarnó originalmente la deidad rosarina. Cuadro o icono milagroso que al parecer sobrevivió incluso a un incendio, un prodigio que atrajo a muchos miles de peregrinos a La Ermita. Pero que sin duda es una obra de arte de escaso mérito, como señalaba en una entrevista el propio sacerdote J.D. Barriga (gran defensor de su amigo Nabor), y que describía el cuadro como muy 'mal pintado'... Clara muestra de esa misma estética popular, sin duda, es la curiosísima (y un tanto fantástica) arquitectura monumental de la localidad. Como todo centro de poder (al menos desde las grandes jefaturas sagradas del Mesolítico hasta nuestros días), los dirigentes de este movimiento tienen la manía obsesiva de construir grandes palacios, iglesias, torres, etc., que fascinan a los visitantes, especialmente a campesinos e indígenas. Pero que ya hemos observado que, desde la perspectiva de la cultura occidental global, pueden parecer de franco mal gusto o simplemente grotescas.

En eso se utiliza el enorme excedente de energía productiva que son las jornadas de trabajo que se obliga a todos los eremitas a regalar a la comunidad, esto es, a su dirigencia político-religiosa. Ciertamente es un tanto extraño que, cuando se cree que el fin de todo es ya inminente, se haya invertido tanto esfuerzo en crear esas construcciones de muy dudoso gusto. Y que, por cierto, contrastan mucho con el aspecto

más sobrio del monasterio neomedieval de la Inmaculada, la hijuela de La Ermita, creado por exiliados 'turbados'. Una comunidad neo-naborita menos conocida, pero extremadamente interesante... Ahora bien, como miembros que son de una cultura que se encuentra desde hace siglos a la defensiva, los naboritas son famosos por su hiper-susceptibilidad. De hecho esos elementos de su cultura campesina-indígena tradicional son parte inextricable de su dogma, y los eremitas no admiten que se les escandalice con costumbres modernas o de la cultura rival. Por lo que los sacerdotes ejercen una vigilancia constante de todos los que visitan La Ermita, para descubrir si llevan 'el Mal' en su interior, y proceder a expulsarlos de inmediato. Como ellos mismos ingenuamente reconocen.

Leatham observó que, dado que los naboritas creen que los justos son sólo aquellos seres humanos que participan plenamente de su cultura rural tradicional y de su religión folk, en caso de toparse con alguien que comparte su lengua y sus patrones culturales, pero que no se convierte a su credo, llegan a la conclusión de que se las ven con un personaje decididamente maligno. Esto fue lo que le ocurrió a él mismo, lamentablemente. Participaba plenamente de su cultura, pero no se convertía al poder redentor de la virgen... Y por tanto no podía ser sino un malintencionado infiel, que estaba tratando de invalidar su sistema de creencias y las enseñanzas de sus predicadores y maestros (y no andaban muy errados: de hecho lo que los estudiosos histórico-culturales hacemos mejor es desmontar sistemáticamente todo tipo de creencias y construcciones ideológicas). Un enemigo consumado, al que había que expulsar o neutralizar por medio de la violencia. Dado que el debate de puntos de vista diversos está descartado entre ellos, o es simplemente inconcebible, por supuesto.

11. Espíritus desencarnados que hablan, Iconos que nos vigilan...

Ahora bien: el mundo del catolicismo tradicional o folk, es puramente sincrético. Las creencias del integralismo más acendrado se ven obligadas a coexistir aquí con un elemento procedente de otro sistema religioso: el animismo o creencia en un mundo de espíritus, propio de los sistemas cosmoteístas (o de adoración de la Naturaleza, la forma más antigua de religión que haya conocido la humanidad) de las culturas americanas más tradicionales, mucho más ricos en contenido emocional, o personal y directamente experimentable por los participantes.

Ese animismo o espiritualismo practica rituales de Invocación, Posesión y Personificación de entidades espirituales. Y de los cuales el que ha parecido más llamativo a los escritores de notas periodísticas ha sido, por supuesto, el culto al general Lázaro Cárdenas como bienaventurado o santo protector o benefactor de los campesinos. Y que, personificado por Agapito Gómez Aguilar, incluso llegó a denunciar al propio hijo del general, Cuauhtémoc Cárdenas, el fundador del PRD (el mayor enemigo político de los naboritas) como *'traidor y ambicioso'*...

Pero el rito de la personificación de santos o bienaventurados (literalmente se promueve aquí la re-encarnación de todos los miembros de la Corte Celestial o panteón católico, tocando -más o menos- a uno por cabeza) es practicado de modo muy intenso por todos los miembros de la comunidad, como nos señalan una y otra vez la mayoría de las fuentes periodísticas. De hecho nosotros vamos a intentar proponer una explicación para esta conducta peculiarísima. Y que no se observa, que sepamos, en ninguna otra comunidad de católicos del mundo, por más extremista que ésta pueda ser:

Creemos que este ritual tan extraño tiene una función político-religiosa importante, que es la de producir Abnegación (niéguese a sí mismo, tome su cruz, etc., algo que practican también las órdenes monásticas budistas, sobre todo las de tradición norteña o Maha-Yana), es decir: vaciar de modo radical las identidades personales, el YO, para dejar entrar en el -o la individua- a esos espíritus bienaventurados, de modo que obren el milagro de crear un Hombre (o Mujer) Nuevo. El resultado sería lo que los naboritas llaman Los Vivientes, es decir: personas que andan por la calle, trabajan, etc., pero que están poseídas por espíritus de la corte celestial.

Sería pues un proceso, un tanto radical, de resocialización forzada de los adeptos, una especie de brainwashing o lavado de cerebro muy vigoroso. Con el resultado magnífico (para los jerarcas) de que los individuos se ven despojados de todas sus señas de identidad, disfrazados, manipulados, y reformulados, a modo de estampitas o caracteres que son definidos en exclusiva por la dirigencia político-religiosa. Obviamente, el poder que proporciona una tecnología del control de la conducta como ésta, es simplemente inmenso... No es extraño que esa masa despersonalizada se lanzara como una fuerza incontenible sobre los pobres turbados, cuando oyeron (por el famoso Altavoz de la Ermita) la voz lastimera y como de ancianita venerable de la Virgen, personificada por María de los Ángeles, pidiendo que se expulsara a los herejes de la comunidad. Esta es la materia prima humana de los pogromos, que ha demostrado su eficacia mortífera repetidas veces a lo largo de la agitada historia del Cerro de los Milagros. Hay que reconocerlo: el sistema naborita podría ser el sueño, hecho realidad, de un dirigente político totalitario al frente de cualquier estado-nación moderno.

Por último, consideremos de nuevo la personificación de la Virgen, a la que hemos aludido anteriormente: En lo que es un caso un tanto extremo de mariolatría muy exaltada (y que para la ICAR incurre en la más completa heterodoxia, como se señala en algunos de estos documentos), se anuncia aquí una hierofanía muy peculiar: la Encarnación o Materialización, o presencia directa de la Virgen, en este caso en un cuadro o imagen sagrada, y que fue dada a conocer por la vidente neojerosimilitana original: Gabina Romero, también conocida como 'Mamá Salomé'.

La nueva doctrina parece sostener una especie de transmutación o transubstanciación de la materia, como la de la tradición católica de los objetos milagrosos, hostias, reliquias o iconos. Pero ahí acaba la semejanza, porque la pobre vidente campesina lo que afirmaba era que la Virgen necesitaba 'purificarse', penetrando en ese lienzo. Esta extraña revelación puede reflejar el entendimiento muy particular que Gabina tenía de un milagro más o menos similar, como el de Juan Diego, y en el que indudablemente se inspiraba.

También creemos que puede estar afirmando otra cuestión interesante, y es que las demás imágenes de María, las existentes en las iglesias (que Gabina no frecuentaba en absoluto, por cierto) le parecían a ella impuras. Es decir, que no estaban vivas, o llenas de Ánima, como tales imágenes sagradas. Y por tanto no merecían adoración como verdaderas 'personas sobrenaturales'. Las imágenes de santos y vírgenes necesitaban urgentemente que se hiciesen 'reparaciones' a su honor y majestad, ultrajadas por el secularismo en auge. Es la misma creencia que animaba las manifestaciones de reparación o desagravio al Sagrado Corazón, el Santísimo, etc., por parte de los falangistas y el régimen nacional-católico integrista, en la España inmediatamente

posterior a la Guerra Civil. Y que fue una más entre las formas de presión propagandística y represión que tuvieron que sufrir los derrotados. Era preciso que el pueblo hiciese penitencia por el apoyo que había prestado a ideologías arreligiosas como el anarcosindicalismo o el socialismo, pero muy especialmente a aquella forma de heterodoxia popular que era la Masonería, especialmente odiada por los franquistas y los integralistas católicos, hasta el punto de que casi llegaron a exterminarla.

Para la vidente las imágenes y objetos sagrados se vuelven 'impuras', también y muy especialmente por culpa de los sacerdotes, que eran poco creyentes (y no daban ningún crédito a lo que les contaba una vidente como Gabina, tachada de deficiente mental), o bien porque la feligresía ya no entraba en el templo con una apariencia adecuada (sexualmente segregada), y lo llenaba de moderna y secular impureza, como sin duda sostenía Nabor. Ambos seguramente coincidieron en que se necesitaba, no ya un gran acto puntual de Expiación, sino crear todo un movimiento dedicado a realizar permanentemente esta forma de Penitencia: el culto católico contra el Mundo que ha dado la espalda a esta antigua religión cívica.

En cualquier caso, el lienzo que aportó la pobre Gabina-Salomé no parece haber convencido mucho a su amigo, el sacerdote integralista. Y posteriormente se pintó un retrato de tamaño natural y apariencia más presentable, en el que la Virgen pudiera 'purificarse', o sea, materializarse. Ese mismo cuadro del que Díaz Barriga consideraba, como ya hemos indicado (y pese a su evidente simpatía por Nabor), de pobre factura... Además de la del Rosario y de algunos otros personajes celestiales (como el terrible guerrero San Roberto, que en un momento dado se encarnó en un muy sádico miembro de la policía secreta religiosa), son adoradas en esta comunidad un

conjunto de Vírgenes, las Cuatro Gracias o Guías del Universo, en un monumento similar a un faro, situado en la parte alta de La Ermita. Tal vez porque se cree que desde allí proyectan su Luz sobre todo lo que existe.

En definitiva, no nos sorprende demasiado que el culto mariolátrico de La Ermita haya tenido un impacto enorme sobre poblaciones de origen nahuatl o de otros grupos étnicos 'indígenas'. Porque en efecto, creemos que se asemeja (al menos un poco) al que se podría haberse dado a las antiguas y feroces divinidades cosmológicas como Tonantzin, Coatlicue o Xaratanga, para apaciguarlas y evitar la catástrofe (porque los pueblos antiguos siempre esperaban temerosos un posible cataclismo, en esta tierra de volcanes y terremotos). Solo que en este caso los sacrificios son incruentos (a veces), consistentes en la devoción permanente y prioritaria de la comunidad, especialmente las mujeres.

En cualquier caso, sea real esa posible 'supervivencia' nativista o no, lo cierto es que éste parece ser el punto más extremo de desarrollo de esa tendencia religiosa a la que, muy lúcidamente, el Profeta Muhammad denominó como la de los Asociadores o Hipostasiadores: los que pretendían encerrar a la divinidad en las criaturas y los objetos.

Aquí el icono ha dejado de ser una obra de arte creada para dar a conocer la doctrina cristiana (como sigue siéndolo en el mundo de la cristiandad oriental, p.ej.), y se ha convertido en una entidad divina con vida propia. Un Ser que mira a los mortales con ojos siempre abiertos, feroces y vengativos. Como la propia virgen pidió ser pintada a la monja que creó este famoso cuadro de La Ermita.

12. La fuente sobrenatural del poder teocrático:

Los cuadros cobran vida y los espíritus se manifiestan, porque para esta tradición del cristianismo tradicionalista o folk, es la comunicación constante con los espíritus la única fuente posible de conocimiento espiritual o sagrado. Y no la lectura de los textos bíblicos, ajena a esta cultura ágrafa del catolicismo rural e indígena.

Pero esa comunicación también es la razón de ser misma del movimiento revolucionario integralista de Turicato, su fuente de carisma o energía sagrada, y sobre todo de legitimidad política. En ese sentido es absolutamente singular esta corriente religiosa michoacana: en que sus divinidades, o esos seres a los que veneran, toda vez que se han manifestado y dado a conocer su mensaje, no se marchan del lugar, simplemente subiendo al cielo (como en el imaginario católico lo hicieron el mismo Yeshua, Marian, y antes incluso Elías) y dejando a sus fieles abandonados a su libre albedrío. Sino al contrario, que permanecen para siempre en este cerro de Turicato: en comunicación con sus devotos, y sobre todo con los dirigentes de la comunidad, constituyendo una verdadera fuente de poder político... Por ello prosigue incesante esa comunicación o intercambio sagrado, y se genera y almacena un enorme volumen de comunicaciones espirituales, grabadas en cintas magnéticas o transcritas en cuadernos...

Aunque si los leemos con atención, los documentos periodísticos nos revelan aquí una brecha interesantísima: Resulta sorprendente constatar que el mismo Nabor (que no era un místico, sino un sacerdote que se definía a sí mismo como ortodoxo e integrista) se mostraba invariablemente reticente respecto a la autenticidad de esas comunicaciones de los videntes, de las que declaraba que no se hacía responsable. Algunos periodistas hablan de la 'línea directa' que afirmaban tener estos videntes (como el mencionado Agapito Gómez, o antes María de Jesús, etc.) con la Virgen y

otros seres espirituales. Pero lo cierto es que el propio Nabor se mostraba permanentemente escéptico al respecto, y sus manifestaciones en este sentido fueron recogidas literalmente en algunas notas y reportajes de la prensa escrita.

Nos parece indudable que su humor un tanto ácido -como el socarrón campesino terracalentino que en definitiva era este sacerdote- se cebaba en la ingenuidad de los mismos videntes, y de los que parecía burlarse discretamente. Como en la ocasión en que Nabor besa (ante observadores periodísticos) el anillo del mismo Agapito, como si éste fuese una alta dignidad eclesiástica... Por supuesto, Nabor Cárdenas Mejorada se cuidaba mucho de desacreditar esa creencia popular y común a los eremitas, en la comunicación constante con los espíritus... Y sobre todo de cuestionar el culto que se daba a su egregio pariente, 'el Tata Lázaro', que desde el otro mundo parecía haberle transmitido parte de su prestigio.

Es posible pues que el mismo Nabor haya sido un claro exponente de religioso atrapado en el conflicto o brecha existente entre el catolicismo ortodoxo y propio de una cultura ajena (y que él mismo admitía no conocer demasiado bien, por su carencia de una sólida educación eclesiástica formal), y el propiamente folk de su comunidad de origen, campesina y tradicional. Un conocimiento que sustituía con un discurso sacerdotal improvisado, que aunaba la prestidigitación con los mitos de origen del culto cívico de la república liberal (curiosamente creado y cultivado hasta hoy por los masones mexicanos)... con el dominio del lenguaje de los rancheros y peones del campo, incluyendo toda su conocida gama de albures sexistas y fanfarrones. Como profeta campesino, Nabor sería pues un ejemplo muy original del sincretismo religioso que imperaba (durante su juventud) en la cultura rural michoacana y terracalentina.

A diferencia de lo que sería un orden hierocrático puro, como el de la ICAR, el poder carismático tiene en Turicato una doble fuente (laica-sacerdotal), lo que explica también la existencia de un dominio institucionalizado dual, compartido por videntes/profetas y sacerdotes (ambos casi por igual receptáculo del carisma, o don de la comunicación con entes sagrados), rasgo distintivo de la experiencia neojerosimilitana. De hecho las manifestaciones en la prensa de líderes religiosos rivales, tanto de la ICAR como de otros grupos tradicionalistas, muestran el profundo horror que sienten estos clérigos ante el poder que detentan en La Ermita los videntes y profetas laicos, populares. Un rol que para ellos es un verdadero sacrilegio, puesto que desafía la dominación sacerdotal (el monopolio clerical del contacto con el Numen) que ellos promueven, más acorde con la tradición católico-romana.

13. Miedo a la Impureza, Miedo a los Espíritus:

El culto de entidades espirituales tiene aquí otras peculiaridades muy interesantes, que se hacen patentes incluso en una lectura tan preliminar y superficial de la fuente periodística como la que aquí les estamos presentando: P.ej., la concepción neojerosimilitana mayoritaria de dicho mundo de los espíritus es binaria o dualista, de raíz 'maniquea'. Tales seres incorpóreos sólo pueden ser pues de dos tipos: positivos o negativos (no se admite aquí la escala de grises o los tonos intermedios), Amigos o Enemigos de la Comunidad, generando en los integrantes de ésta comportamientos completamente distintos.

Los primeros son los llamados 'bienaventurados', integrados en la corte celestial o panteón de este sistema religioso. En suma, todos aquellos que refuerzan el orden político

teocrático, la adhesión a la religión comunitaria tradicional y a su identidad católica 'folk' o campesina, popular e indígena: Kennedy, Garibaldi, y sobre todo, el ya mencionado Lázaro Cárdenas. Que es -sin duda debido a su enorme experiencia como gobernante- quien orienta las alianzas y decisiones electorales de los jerarcas de La Ermita...

En cambio, los espíritus negativos son 'demonios' que acechan a los creyentes, y que son sus mayores enemigos, además de los propios infieles o descreídos, los adversarios humanos de la comunidad. Por supuesto, los demonios o entidades negativas son los verdaderos dioses de la cultura rival u opresora de la de estos campesinos e indígenas alzados en rebeldía. La urbana-industrial y secular, Reino de este mundo. La modernidad occidental o global, que está 'amolando' (expresión maravillosa del castellano popular mesoamericano) a los sectores etnosociales oprimidos. Es decir, la que margina, segrega y ningunea al indígena y al campesino, a los 'guares', 'nacos', etc. Por oposición al trato privilegiado que da a las supuestas 'gentes de razón', las castas que ejercen la dictadura étnica sobre ellos, en esta formación sociocultural producto del colonialismo. Eso es lo que explica, tal vez, la clarividente afirmación de Agapito Gómez Aguilar, cuando sostenía que toda esa cultura moderna, todos sus saberes y toda su tecnología, son puramente malignos o 'satánicos'.

Ahora bien, tales espíritus malvados también se apoderan de personas rebeldes o poco sumisas al poder político-religioso y patriarcal de la comunidad. Esos poderosos Malos Espíritus son los que producen desórdenes de conducta moral, como la embriaguez y sobre todo las relaciones sexuales no permitidas. Que son todas, puesto que el movimiento hereda la tradición maniqueo-agustiniana que identifica sexo con pecado.

Hay que tener en cuenta que, como comunidad antigua y tradicional (mayoritariamente indígena) que es, la eremítica está atenazada por el temor a la impureza moral, ideológica e identitaria. Y a los efectos de su contagio, equivalente a la influencia nefasta de la brujería y los malos espíritus. Ello coloca a todos los vecinos bajo sospecha, especialmente a los menos capaces de asimilarse al modo de vida eremítico, y que se encuentran por tanto expuestos a la acción de la todopoderosa Policía Político-Religiosa.

En su lucha constante contra el Caos y las Tinieblas, este orden teocrático ha ejercido una constante y completa represión, tanto del comportamiento exterior y la apariencia externa (férrea y exhaustivamente reglamentados), como de la ideología personal. De ahí la necesidad de implementar su propia forma de vigilancia espiritual o Inquisición, y de 'terapia de conducta': lo que los eremitas definen como exorcismo.

Se trata de una presión física y sicológica extrema, propiamente calificable como tortura o trato cruel, inhumano y degradante, y que por tanto creemos que podría considerarse como una violación muy grave de los Derechos Humanos. Junto a esta forma de opresión ideológica, y ya en el orden de la vida cotidiana, se ha aplicado también en esta comunidad una represión desmedida, consistente en el confinamiento ilegal y a veces en palizas o azotes. Muy especialmente contra los menores, si se percibía su conducta infantil o juvenil (característicamente llena de vitalidad y energía) como desordenada y contraria al modo de vida eremítico. P.ej., si a los chavales se les ocurría jugar al fútbol o hacer mucho ruido, etc.

14. 'Arbeit macht Frei...'

La propia rigidez heteronómica de la religión pública comunitaria, explica por qué incluso las más nimias diferencias de criterio ponen siempre a La Ermita al borde de la violencia. Puesto que la autoridad religioso-política es incuestionable por definición (por su origen sagrado) la relación de la jerarquía con la base social del movimiento es extremadamente vertical o autoritaria, y con grandes dificultades para establecer un diálogo o al menos una coexistencia respetuosa entre los discrepantes. Por tanto, en el caso de que se produzcan discusiones de algún tipo, siempre desembocan en la imposición del diktat de los jerarcas, necesariamente apoyado en su guardia levítica bien armada.

Por supuesto, el modo de prevenir el surgimiento de esas discrepancias internas (no ya colectivas, sino individuales, e incluso secretas o íntimas) es que esta jerarquía absolutista se reserve el derecho de regir todos los aspectos de la cultura comunitaria. Después de todo, creen firmemente que con su acción están salvando almas inmortales, no sólo de sus propios pecados. Sino de que extiendan su contaminación o impureza espiritual indeleble a sus vecinos... Y volvemos por tanto a nuestra hipótesis anterior, en la que intentábamos explicar por qué los clérigos naboritas obligan a todos los habitantes de la Ermita a disfrazarse de santos, vírgenes, etc., de modo permanente, y hasta un tanto ridículo. Lo que estamos observando es algo muy conocido en otros escenarios: una 'reeducación totalitaria', que busca erradicar todo asomo del corruptor individualismo occidental y de la concepción naturalista o tecnificada del mundo.

Por su integralismo -es decir, totalitarismo- y brutalidad, creemos que esta forma extrema de dominación sólo se puede comparar con la que se desplegó en los

campos de reeducación chinos -'Laogai'-, durante la llamada 'Revolución Cultural', o bajo el posterior gobierno de su imitador Saroth Song, en Camboya... En el caso de La Ermita, el resultado de esta ingeniería social revolucionaria ha sido la domesticación (disciplinarización compulsiva, aparentemente muy completa) de esa población. De un modo que resulta muy llamativo para observadores externos, como los periodistas cuyos testimonios estamos examinando aquí.

A los reporteros a veces les parecido ésta una especie de auténtica Aldea de Potemkin, en la que los lugareños interpretan (en sentido teatral) y de modo harto mecánico, un papel o guión aprendido, e impuesto por sus dirigentes. Hasta tal punto que algunas de las fuentes que estamos examinando, han descrito a su población como una 'masa' literalmente carente de 'vida propia'... Como si fuesen autómatas, u 'hormigas bien organizadas'... Sin duda es una impresión no muy distinta de la que nos podrían producir los participantes en un desfile del 1º de Mayo en Pyongyang, bajo la mirada severa del muy amado y jovencísimo líder de la Vía Juche. Y que no es casual que frecuentemente haya sido descrita también como un movimiento religioso.

Por tanto creemos que no sería extraño que este peculiar marco sociocultural suscitase en algunas de sus víctimas la aparición de conductas seriamente disociadas. O de una cierta tendencia colectiva a ellas (atrapados los integrantes de este mundo en una especie de dialéctica delirante Santidad-Crimen), sicopáticas o un tanto esquizofrénicas. Como las que pueden reflejarse precisamente en algunos fenómenos de posesión por espíritus o de personificación de ellos. Y que, obviamente, bien pueden asimilarse a lo que se conoce como desdoblamientos o personalidades múltiples.

En una aterradora distopía totalitaria como ésta, no es pues raro que lo que se es, y lo que se pretende ser, difieran radicalmente. Como muestran algunos documentos significativos de la Nota Roja referida a esta comunidad: en efecto, las páginas de sucesos nos informan de casos muy llamativos, de supuestos seminaristas y devotos de la Nueva Jerusalén, que se comportan como feroces criminales, violadores, proxenetas, narcotraficantes o asesinos sanguinarios... Gentes que tal vez se sienten impelidos a abandonarse a una especie de catártica inversión de la santidad de los 'vivientes', o posesos naboritas. Después de todo, esa posesión por una voluntad ajena e incomprensible, es el estado mental en el que viven habitualmente.

15. Un pequeño ejercicio de comparativismo. La Vieja y la Nueva Jerusalén, frente a frente:

Pero, volviendo a las atrocidades que nos habían sorprendido tanto en un principio, ¿por qué precisamente ocurren en Navidad? ¿Y por qué justamente en la Nueva Jerusalén, supuestamente la 'ciudad de la Paz' (que es lo que los cristianos creen que significa ese nombre)?

Sin duda eso se preguntarán los amables lectores que hayan tenido la paciencia (que les agradecemos muchísimo) de seguir esta inacabable perorata hasta este punto. Nosotros vamos a intentar responder a esta cuestión de un modo breve. Ya hemos indicado que el modo de vida de la comuna neojerosimilitana podría ser muy adecuado para inducir disociaciones o graves trastornos en algunos de sus miembros. Y que presumiblemente desórdenes de este tipo podrían empujarlos a cometer crímenes atroces como estos que hemos denominado aquí 'de Navidad'.

Pero es más, en la medida en que La Ermita de Turicato quiere ser un trasunto de la antigua ciudad santa de las religiones del Libro (como creada que es por la propia Virgen y la corte celestial), podemos también suponer que inevitablemente ha heredado algunas de sus principales características. Sobre todo, y en primer lugar, la de ser un Espacio Sagrado, en el que lo numinoso se comunica con -o actúa sobre- los humanos. Pero por eso mismo, la de ser también un trágico escenario, dominado por la exaltación religiosa y tal vez sicótica, tanto individual como colectiva. Es esa fiebre o 'manía', que se conoce como 'Síndrome de Jerusalén':

> *'At least since the 1930s, but increasingly so after 1967, new prophets have found their way to Jerusalem. A phenomenon called the "Jerusalem Syndrome" takes hold of anywhere from a dozen to a hundred or more individuals per year, mostly tourists but occasionally locals as well, who believe that they are prophets or messianic figures. The behavior of those caught up in the fervor varies, but often includes bathing or engaging in some kind of ritual purification, dressing in white, and engaging in bizarre but usually harmless behavior. They are treated in a psychiatric duty hospital and are generally released after four or five days'.*

Firestone, R.(2005) Jerusalem: Jerusalem in Judaism, Christianity, and Islam. En:
Enciclopedia de la Religión, Thomson Gale-McMillan,
2ª edición, vol. 7, pp 4838-4840

El susodicho síndrome fue denominado de este modo por Heinz Herman en los años 30, justamente en la época en la que se introdujo la siquiatría científica en Palestina-Israel. Pero han sido el famoso doctor Bar-El, y otros especialistas que prestan sus servicios en Jerusalén, quienes lo han documentado en las últimas décadas, tras haber atendido a algo más de mil afectados. Estos mismos médicos han defendido

teóricamente la supuesta especificidad del fenómeno, frente a los críticos que afirman que sólo se trata de un brote esquizofrénico común. Y que consideran que no es preciso plantear una categoría propia para abarcarlo.

El síndrome de Jerusalén no aprece incluido en el DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders), tal vez porque todavía es objeto de la mencionada discusión teórica entre especialistas. O bien porque el número de supuestos afectados por el mismo es relativamente pequeño, comparado con el que aportan las patologías sicológicas más comunes... En cualquier caso se sitúa en un espacio muy controvertido, y que es toda una frontera nueva del conocimiento, en la que se encuentran (o colisionan) la siquiatría y las ciencias histórico-culturales: el de los síndromes 'Culture-Bound', o ligados a culturas concretas. Y a espacios muy específicos, cargados de símbolos y de contenido emocional: como el 'Síndrome de París' a los turistas japoneses, el de Stendhal a quienes visitan la fascinante Florencia, y otros similares.

Por supuesto, todavía se desconoce en gran medida el sustrato orgánico o biológico del comportamiento y la experiencia religiosa, incluidos los estados místicos más intensos. Una teoría muy extendida afirma que existe constancia empírica de que los episodios sicóticos o alucinatorios coinciden con un aumento importante de la actividad del sistema límbico cerebral, responsable de nuestra vida emocional (lo que no es sino una observación muy elemental, tal vez incluso de escaso valor)... Mientras que el lóbulo frontal, supuestamente encargado de mantener un control racional sobre la conducta, parece disminuir su actividad censora. Sería una especie de cortocircuito del pensamiento racional o del 'Superyo'... Cuando esta situación se produce de forma

extrema, se podría llegar a percibir la presencia de entidades espirituales, a sentir su influencia u oir sus voces, etc.

Citada en: Nashawaty, C.(2012) The Jerusalem Syndrome: Why Some Religious Tourists Believe They Are The Messiah. En: Wired Magazine, 17 de febrero, SD. Disponible en internet en: http://www.wired.com/magazine/2012/02/ff_jerusalemsyndrome/all/1

Antiguamente los franceses llamaron a este trastorno 'Fiebre de Jerusalén', y es posible que tales experiencias místico-sicóticas cuenten con precedentes con muchos siglos (¡o incluso milenios, si nos remontáramos a la época en la que Jerusalén no era yahvista ni judía, sino cananea y puramente politeísta!) de antigüedad:

'Self styled prophets have been journeying to Jerusalem on messianic vision quests for centuries. A certain Nazarene carpenter was merely the most charismatic and most written about...' (Id.)

En suma, quienes sufren el famoso síndrome se dedican a personificar a los personajes que pueblan su imaginario religioso (justamente lo que hemos visto hacer a los eremitas de Turicato). Pero, ¿qué es lo que distingue una conducta marcada por la devoción y la fe, de una dolencia que ha de ser tratada por la medicina? ¿Dónde está la divisoria entre la experiencia 'común' de la mística y el sentimiento mesiánico, y la que sería propiamente patológica? Los científicos, tanto de Jerusalén como del resto del mundo, tienen una buena contestación para esto: *'There's a joke in psychiatry: If you talk to God, it's called praying; if God talks to you, you're nuts'.* (Id.)

Por supuesto, éste es un enfoque que a menudo ha sido muy objetado por su latente sesgo ideológico racionalizador o naturalista. Y criticado por ello por aquellos

estudiosos que mantienen creencias religiosas, o simplemente que desean mantenerse abiertos a la posibilidad real de que lo numinoso (el mundo de los dioses o espíritus) interactúe con los seres humanos. En cualquier caso, una actitud crítica hacia ese racionalismo o naturalismo nos parece absolutamente necesaria, si nos interesa llegar a estar en condiciones de leer o descifrar esas experiencias humanas. Para aprender de los contenidos ideacionales de la cultura que ha producido esas explicaciones, y de sus representaciones de la vida humana y de su mundo.

En definitiva, como ya hemos indicado anteriormente, y siempre según la concepción científica y materialista o naturalista del mundo, que encarnan esos siquiatras como Bar-El y sus colegas israelíes o de toda nuestra cultura urbana global... no hay nada de malo en que le hables tú a Dios. Mucha gente lo hace, y entra dentro de lo previsible. De hecho los grandes centros del turismo religioso mundial viven muy bien a costa de la pervivencia de esas creencias en Dioses y Espacios Sagrados... En cambio, si es Dios el que te habla a tí, entonces tienes un gran problema... O lo que es lo mismo: para los occidentales, la locura irrumpe junto con el mundo de los dioses y los espíritus, que todo aconseja mantener muy alejados de nosotros. Cuando creemos que ese imaginario religioso se ha encarnado o manifestado de veras en nuestra vida, es cuando hemos ingresado en el campo de lo patológico.

De modo que para esa ideología cientificista (y que es la representación o versión oficial de la Realidad misma, en la cultura urbana e industrial global) la cordura es igual a la increencia en espíritus, dioses, etc. Y en cambio la credulidad de una Gabina-Salomé, de Nabor y de todos los vivientes de la Ermita de Turicato (pero también de la mayoría de las culturas humanas a lo largo de la historia de la especie),

eso es definitivamente la locura (el desorden esquizofrénico). Que es justamente lo que los documentos periodísticos nos informan que achacaron los líderes de la ICAR a quienes proclamaban los famosos Prodigios de Puruarán, como Gabina, Nabor, etc...

La discusión sobre lo que es locura y lo que es experiencia genuina de lo numinoso, es enormemente relevante en el caso de la Vieja Jerusalén (y creemos que también en lo que se refiere a la Nueva de Turicato). Pero del mismo modo que los representantes de la concepción científica y occidental del mundo han calificado como enfermos a los que sufren esta fiebre mística, podemos nosotros también atrevernos a reconocerlos como simplemente un caso más de vivencia religiosa... En efecto, creemos que esa experiencia, supuestamente patológica, es tan solo una variante de la amplia gama de sensaciones muy intensas que se ofrecen en las Ciudades Santas, Festivales Sagrados, etc., a la masa de peregrinos o turistas religiosos, y que pagan gustosamente por acceder a ellas. En algunos puntos muy cargados de significación simbólica y emocional (como el Muro de las Lamentaciones, la Iglesia del Santo Sepulcro, o la de la Natividad de Belén...), los peregrinos acuden en masa a experimentar una especie de sobrecarga emocional, realizando devociones, cumpliendo todo tipo de ritos y penitencias aparentemente muy extrañas, como las de revivir episodios de la liturgia romanista del Via Crucis, etc. Estas auténticas catarsis piadosas son un espectáculo muy impactante incluso para el observador menos creyente.

Lo que se desarrolla aquí es un ritual de personificación de los motivos y figuras del imaginario religioso, pero todavía socialmente aceptable, como lo ha sido durante siglos: actividades y experiencias muy pasajeras y bien comprimidas dentro del ritual o bajo el control del clero que opera en esos santuarios. De manera que nadie afirma que

los penitentes y devotos sufran algún tipo de desdoblamiento, o trastorno patológico de su conducta.

Como ya se indicaba anteriormente, el de Jerusalén ha sido considerado como un síndrome ligado a la cultura (culture-bound) porque serían factores puramente culturales lo que lo dispararían, al margen de las proclividades individuales. Y no sería sólo el sistema religioso, sino también el entorno físico urbano lo decisivo: La antigua Sión, como muchas otras ciudades santas de todo el planeta, cuenta con una arquitectura antigua y monumental, cargada de denso contenido simbólico, religioso y emocional. Una especie de escenario teatral (un tanto similar al decorado de una Ópera de Rossini, p.ej.). Y que podría crear en quienes lo contemplan, o se introducen en este espacio, muy poderosos efectos ópticos y sicológicos, incluso hipnóticos.

Esta es una constante de gran número de culturas, creadoras de ciudades santas, verdaderos Axis Mundi, Omphalos u Ombligos del Mundo: la Meca, Roma, Kyoto, Ayodhia, Bodhi Gaya, el Valle de los Reyes y otras necrópolis egipcias, así como Stonehenge y lugares similares... Muy especialmente el increíble escenario que es el conjunto monumental de Teotihuacán. Generalmente (y no es ninguna casualidad) se trata de centros ceremoniales y políticos de antiguas monarquías, jefaturas sagradas, o grandes sistemas religiosos de tipo imperial o expansionista, como en el caso jerosimilitano.

La peregrinación a estos lugares santos ha sido estudiada por el antropólogo Victor Turner y otros (en lo que se denominó la corriente del Giro Espacial), que entendieron que esta forma de turismo religioso libera al viajero de sus ataduras

mundanas (su apego a la Persona que encarna en su cultura), y lo introduce en uno de estos escenarios teatrales, en el que se le da la oportunidad de revivir o encarnar papeles en el drama o tragedia sagrada que constituye el relato central de su tradición religiosa... De ahí que en la práctica no exista mejor cura para esa desorientación que el alejamiento del espacio que la produce. Los siquiatras israelíes concuerdan plenamente: en muchos casos, en cuanto los afectados se marchan de la ciudad santa, el síndrome se desvanece...

16. Cuando el Celo por la Casa del Dios se vuelve homicida...

Pero permítasenos continuar con esta pequeña disgresión, nuestra comparación (un tanto aventurada, lo reconocemos). hasta que podamos formular una conclusión de interés para nuestro estudio: En no pocas ocasiones esta manía religiosa ha dado también lugar a actos muy violentos, tanto individuales como colectivos. Hasta el punto de que esa supuesta 'ciudad de la Paz' que creía ser la antigua Jerusalén, es el nudo de conflictos interétnicos e interreligiosos más importante del mundo. De hecho la exaltación etnorreligiosa se manifiesta por igual como una fuerza destructiva, en todos los sectores y tradiciones que se disputan el control de los santos lugares, en la vieja Sión y en toda Palestina...

Así pues son famosos los encontronazos entre denominaciones cristianas que comparten la gestión de los principales focos de peregrinaje. P.ej., en el santuario que es sin duda el más sagrado de la Cristiandad, el del Santo Sepulcro, en Jerusalén. El edificio es un intrincado laberinto, en el que hasta seis denominaciones mayores se

disputan el espacio donde supuestamente estuvo enterrado Jesús. Dichas Iglesias se reservan secciones de ese espacio sagrado y las defienden con dureza, de modo que los altercados son muy frecuentes, así como la intervención de la policía israelí, que tiene que separar a los contendientes, y a veces incluso practicar algunas detenciones.

El Síndrome de Jerusalén se extiende a la no muy lejana Belén (9 kilómetros hacia el sur, siendo ambas las paradas principales de todo tour turístico-religioso para cristianos), donde encontramos otro foco rojo de tensiones y frecuentes enfrentamientos masivos entre clérigos cristianos. También aquí las distintas denominaciones se reparten celosamente el uso o su presencia (o prohibición de ella) en cada centímetro cuadrado del antiguo templo. El resultado es que el antiguo edificio se está desmoronando, dado que las reparaciones son imposibles. Puesto que, de acuerdo con los usos y costumbres tradicionales, reparar algún elemento o espacio entraña que se lo apropia la denominación que realice esta operación.

De hecho esa antigua querella fue uno de los factores que precipitó la Guerra de Crimea: Una pelea entre monjes rusos y griegos de una parte, y occidentales de otra, desembocó en 1854 en la (especialmente desastrosa y fútil) intervención anglofrancesa contra Rusia, incluida la famosa carga en Balaclava, que inspiró el poema de Tennyson y la extraordinaria película de Michael Curtiz. En la década de 1980 los monjes y clérigos se enfrentaron de nuevo ferozmente con cadenas y escobas, se dieron de puñetazos y se precipitaron de escaleras, etc. En 2006 se reprodujo el enfrentamiento, que dejó a varios clérigos en el hospital, porque una escalera griega apareció en zona armenia. Y el último episodio del conflicto se produjo el pasado 2011, en plenas fiestas navideñas, el 28 de diciembre del calendario latino.

Ese día tenía que haberse desarrollado la limpieza anual conjunta de la Iglesia, para prepararla para las fiestas ortodoxas de navidad, un poco posteriores a las latinas (su calendario es más antiguo). Pero la comunidad ortodoxa griega y los católicos armenios dejaron de lado esa humilde labor, para enfrentarse a escobazos, y desplegar todo el repertorio de la ira sagrada sacerdotal. La pelea se prolongó durante unos cuantos minutos, y para nuestra fortuna, fue grabada íntegramente en video, al menos en dos versiones, y alojada en la Red, donde todos podemos contemplar este delicioso espectáculo. Finalmente los policías palestinos hubieron de emplearse a fondo para calmar los ánimos y conseguir un acuerdo entre estos exaltados 'hombres de Dios'.

17. Guerrilla urbana contra el Estado Laico:

Y continuemos con los judíos, y las batallas que libran (en sentido literal) por el control de la ciudad santa: P.ej., son muy famosas las actuales 'Guerras del Sábado', movilizaciones masivas en las que los Haredim (los judíos ultraortodoxos, de diversos tipos, cuya vida se reduce al estudio de las Escrituras Sagradas, muchos de ellos jóvenes alumnos de las Yeshivas...) se rebelan y toman las calles (bien sea ocupándolas para realizar oraciones -manifestaciones- colectivas, o mediante formas de enfrentamiento con la fuerza pública más propias de la guerrilla urbana), para imponer su voluntad a la sociedad jerosimilitana laica o secular.

El motivo aparente puede ser la exigencia de que se clausuren los parking en sábado, o que se cierren restaurantes y comercios, se libere a detenidos ortodoxos -a veces por no pagar impuestos al estado secular que rechazan- o que no intervenga la

fuerza pública en sus comunidades, puesto que no reconocen ni su legislación ni su sistema judicial, que han sustituido totalmente por el poder comunitario. Como ocurre también en tantos lugares de la región mesoamericana, p. ej... Tales batallas por la 'purificación' del sábado en el espacio público, son la expresión de una guerra cultural permanente, entre las comunidades enfrentadas (religiosa vs secular) por la hegemonía ideológica en esta sociedad. Es muy característica del estado israelí, y en la actualidad domina totalmente su vida política y la composición interna del Knesset, o Parlamento, agitado por un buen número de grupos extremistas etnorreligiosos, que dificultan todo pacto de gobierno y acaban por imponer sus agendas ultraortodoxas y racistas.

Además de esa lucha interna que sufre la sociedad israelí (un auténtico conflicto interreligioso por derecho propio), se mantiene el riesgo constante de choques entre la población musulmana y la judía, dentro de la ciudad santa y de toda Palestina. Jerusalén, como tal centro u ombligo del mundo (y foco de la comunicación entre el mundo de dioses y espíritus y los humanos) es el objeto de un largo contencioso internacional: Israel se apoderó de la ciudad, expulsando a los jordanos, y la proclamó como su capital, no reconocida por buena parte de la comunidad internacional... Por este mismo motivo se consideran ilegales los asentamientos de los colonos que tratan de asegurar la conquista definitiva de Jerusalén (supuesta ciudad de la Paz), para que vuelva a ser la Capital Eterna del Eretz Israel. Y es de esos asentamientos de donde salen los más feroces zelotes de hoy, dispuestos a acelerar el curso de la historia por medio de la acción armada y militante. ¿Una manifestación más del Síndrome de Jerusalén? Lo cierto es que, en este escenario cruzado por conflictos interétnicos e interreligiosos, insolubles y altamente radicalizados, los alucinados de Dios actúan como espoletas, capaces de detonar una auténtica guerra.

De hecho siguen llegando a Jerusalén de continuo fundamentalistas cristianos y judíos, que sienten como inminente la llegada del Mesías. Y que, en el peor de los casos, estarían muy dispuestos a incendiar o volar la explanada de las mezquitas, para liberar el espacio del Templo. El lugar mágico, sumamente sagrado, donde creen que se producía la conexión entre los seres humanos y el antiguo dios cananeo YHWH. Y no todos ellos son místicos o soñadores, ni mucho menos. Muchos son activistas bien organizados, profundamente islamófobos, que esperan el momento de entrar en acción, iniciando la reconstitución del Reino, de su ancestral ideal teocrático.

18. ¿Locura Sagrada, o violencia genocida y etnocida?

Un gran ejemplo de ellos fue un famoso afectado del síndrome (tal y como lo definen los siquiatras) el australiano Denis Michael Rohan, que en 1969 trató de incendiar la Mezquita Al-Aqsa, que ocupa el lugar donde se alzaba el Templo, con la esperanza de que así podría ser éste reconstruido. El turista fue declarado mentalmente enfermo, sin duda de acuerdo con la teoría de Bar-El y sus colegas. Pero lo que a nosotros nos interesa es que el incendiario declaró ante el tribunal que su propósito era limpiar de abominación el monte del templo, para que pudiera producirse la Segunda Venida (creencia específicamente cristiana). ¿Era un acto de locura, o una agresión etnorreligiosa deliberada, por parte de un cristiano radical e islamófobo?

Pero quien aporta un argumento más contundente fue el más famoso exponente del 'síndrome': el médico neoyorquino Baruch Goldstein, un miliciano radical de los ilegales asentamientos judíos, que ejecutó a sangre fría a 29 musulmanes (hiriendo a más de 120) en la Cueva de los Patriarcas (santuario compartido por judíos y musulmanes),

antes de ser linchado por la multitud. Goldstein no era ningún sicótico ni demente, sino un militante de la organización ultrarracista Koch, y seguidor de su máximo ideólogo, el Rabbi Meir Kahane. Fue tras el asesinato de éste último por un activista árabe, que el médico y soldado decidió tomar venganza de sus enemigos, con los terribles resultados ya expuestos... Pese a todos los intentos de las autoridades por disuadirlos, miles de exaltados peregrinan continuamente a su tumba, en busca de inspiración para continuar su obra. En parte reconociendo su ejemplo y enseñanza, se ha articulado recientemente un frente de racistas feroces, el movimiento Hardal, muy estrechamente vigilado por el estado de Israel. Esta corriente supremacista surge de la hibridación de planteamientos de los Haredim ultraortodoxos, y de los sionistas políticos, y crecientemente religiosos. Y lo que predica abiertamente es la expulsión o incluso el exterminio de la etnia rival, los palestinos. Pero también se ha declarado abiertamente en rebeldía y hostilidad sistemática hacia el estado secular, que han dejado de aceptar, puesto que creen que está traicionando a sus comunidades, las famosas colonias o asentamientos irregulares sionistas.

Por supuesto, la violencia de estos guerreros místicos despierta a su vez respuestas muy contundentes de la comunidad palestina, en tumultos y linchamientos que que se cobran no pocas vidas humanas, aunque hay que reconocer que (debido a la abrumadora inferioridad de condiciones en que se encuentran) la mayor parte de las bajas corresponden generalmente a musulmanes abatidos por el Tsahal... El lugar más peligroso es el espacio donde se alzaba el antiguo templo herodiano, allí donde se encuentran, físicamente muy próximos, el muro de las lamentaciones y la cercana explanada de las Mezquitas. No es extraño que musulmanes exaltados apedreen a los devotos judíos, en momentos de tensión entre ambas comunidades, con lo que la fuerza pública se tiene que emplear a fondo para evitar choques desvastadores.

Pero no olvidemos que el ámbito real, geopolítico y cultural, de este conflicto es mucho mayor: de hecho abarca a casi toda la Umma. Creemos que nadie puede negar que el objetivo ideal de la 'liberación' de Al-Quds, es una aspiración sentida por buena parte de los musulmanes de todo el mundo... Una vez más, es la versión colectiva, etnorreligiosa, del famoso Síndrome de (la Vieja) Jerusalén, esa especie de locura sagrada que ha hecho de toda esta zona un verdadero polvorín. Tal y como la define, pensamos que muy lúcidamente, un observador periodístico español de la actualidad internacional, Josep Ramoneda:

> *'...en vez de avanzar hacia la emancipación de la religión, se ha retrocedido hacia las políticas de Dios, hasta convertirse en políticas del nihilismo: la redención por la destrucción del otro o del otro y de yo mismo a la vez... El síndrome de Jerusalén parece condenar a israelíes y palestinos a la locura de la paz imposible. Y el resto del mundo contempla el espectáculo, grita consignas y deja que la tragedia continúe'.*
>
> Ramoneda, J.(2010) El síndrome de Jerusalén. En: El País, 12 de junio, SD. Disponible en internet en: http://elpais.com/diario/2010/06/12/opinion/1276293612_850215.html

Eso en lo que se refiere al Espacio, teatro o escenario de la tragedia sagrada, que es esta ciudad santa (y que no es la única en el mundo que es a su vez un campo de batalla, como es bien sabido: Ayodhia, Amritsar...). Pero también cuenta y mucho el Tiempo. Sobre todo el Tiempo Sagrado (o Eterno, el de los grandes ciclos cósmicos), el pautado por los grandes rituales religiosos, momentos en los que la comunicación entre el mundo espiritual y los humanos parece volverse mucho más intensa.

Tal y como muestran los informes de los siquiatras israelíes, pero también la historia reciente de la zona, los choques, atentados, iniciativas individuales

desestabilizadoras de su precario status quo, etc., son mucho más frecuentes en las grandes festividades litúrgicas que cargan de energía emocional a los participantes. Sobre todo es en Navidad (en distintas fechas según sea latina u ortodoxa), y Semana Santa para los cristianos. En la Pascua o Año Nuevo, Yom Kippur y Purim, para los judíos, y singularmente en el Ramadán, para los musulmanes... En esas fechas mágicas es cuando la divinidad o lo numinoso se vuelven más comunicativos, seduciendo a quienes recorren la ciudad santa. Y tanto la población local como los turistas se muestran más predispuestos a la exaltación, e incluso a chocar violentamente. A ello se añade la tensión que producen además los intensos calores que se sufren en esta región mediterránea y levantina (no olvidemos que el lugar se encuentra junto al gran desierto arábigo y expuesto a su influencia...), especialmente en los meses de julio y agosto...

19. El Síndrome de la Nueva Jerusalén.
O de cómo el Paraíso es un lugar muy peligroso:

Por supuesto, no vamos a llevar nuestro paralelismo o comparación demasiado lejos. Ni mucho menos a negar que existen muchas diferencias entre la Vieja Jerusalén y la Nueva levantada en Turicato... Pero consideramos muy conveniente remarcar algunas similitudes o divergencias entre ambas ciudades celestiales, y que nos parecen sumamente significativas:

Al igual que la antigua Sión, el reino de la Virgen rosarina en Turicato es una ciudad amurallada, asentada sobre un monte. De hecho contiene una muy curiosa escenografía arquitectónica y monumental, por no hablar de la denominación de calles,

plazas, etc. Y que ha sido expresamente creada (por Nabor) para permitir que sus habitantes revivan o personifiquen la tragedia sagrada en toda su plenitud, y de modo permanente. Es pues toda ella un Espacio Sagrado en sentido pleno, tal y como lo definen los especialistas en estudios sobre religión:

> *'A sacred space is any place recognized for its ability to direct the mind and body to holy matters... sacred spaces are often built environments that seek to shape human consciousness toward states of worship or mindfulness'.*

Morgan, D.(2005) Sacred Space. En: Enciclopedia de la Religión, Thomson Gale-McMillan, 2ª edición, vol. 5, Introducción

Esta fortaleza alberga una experiencia teocrática e integralista que se mantiene a la defensiva y permanentemente movilizada y en alerta frente al mundo exterior, condenado e impío, que quiere destruirla. Hasta tal punto que ha llevado su segregación de ese entorno hasta las últimas consecuencias, incluyendo el rechazo de la mayor parte de la tecnología actual, algo que sólo han sido capaces de hacer en el pasado algunos radicales menonitas... Como ciudad que ha bajado desde el Cielo, también esta Arca de Salvación es un Omphalos o Axis Mundi para sus devotos, y por tanto el verdadero centro de sus vidas: nada menos que el único lugar donde se pueden refugiar los vivientes, que van a sobrevivir al terrible castigo que la virgen vengadora va a lanzar sobre la cultura moderna y urbana global.

Toda la comunidad ha sido fundada sobre la base de un discurso militante, que predica e impone una forma de exclusión etnorreligiosa extremada: de la concepción del mundo y forma de vida moderna y secular, de la liturgia del Vaticano II. Y de todo lo que sea ajeno a la cultura rural e indígena tradicional o propia, que se identifica absolutamente

con su religión folk. Por eso los conflictos, tanto internos -cuando se han producido choques con sus propios disidentes-, como externos, cuando se ha sentido la necesidad de defender esta experiencia frente a la presión del mundo exterior... derivan necesariamente en un rechazo radical del Otro, definido como Enemigo. Y en no pocas ocasiones en la violencia, tanto colectiva como individual. Tal vez el único modo que tienen estas gentes de afirmar su derecho a vivir esta experiencia del modo que han elegido.

Además, toda la población está llena de individuos que padecen el ya mencionado 'síndrome' que ha sido descrito por los siquiatras modernos para la Vieja Jerusalén, y que hemos discutido anteriormente... Solo que en este caso no se trata de conductas excepcionales y decididas individualmente por algún que otro exaltado. Sino de un modo de vivir reglamentado hasta el más mínimo detalle, e impuesto por la dirigencia religiosa. Aquí los devotos que se consideran personajes de la historia sagrada, o de la corte celestial, no son llevados de grado o por fuerza a un hospital siquiátrico. Todo lo contrario, son la abrumadora mayoría, la disciplinada base social del movimiento. Mientras que, por el contrario, los eremitas que traicionan ese ideal y se inclinan al modo de vida secular, constituyen una exigua minoría, que lucha muy duramente para ganarse el derecho a permanecer en esta población. Y por introducir en ella los cambios modernizadores que creen tan beneficiosos, como la salud pública o la escuela laica... En suma, el estado liberal moderno.

Aquí también se vive un Tiempo especial, puramente sagrado, y que se ha preservado incluso manteniendo a la comunidad desconectada de innovaciones impías tales como el 'horario de verano' que trata de imponer la administración federal, con la consabida excusa del ahorro de energía. Medida ultraconservadora que fue decidida de modo autocrático por el

mismo fundador, Nabor. Y que nos recuerda inevitablemente a los movimientos de los Raskolniki o viejos creyentes, y los 'viejos calendaristas' de la cristiandad oriental... No es pues de extrañar que las festividades religiosas (que son todas las que pueden disfrutar los eremitas) impliquen una tremenda sobrecarga emocional. Por una parte se las vive intensamente, pero en forma puramente devocional, como corresponde a un modo de vida puramente monástico: no existen aquí cenas de navidad, cultura del regalo, diversiones familiares banales, etc. Tales festividades han vuelto a ser puramente religiosas, y los rituales se ejecutan por todos de modo altamente disciplinado, controlado por la jerarquía y por la propia Virgen. Y siempre interpretando al personaje de la historia sagrada que le haya tocado en suerte a cada cual. Por otra, el ritmo de vida de la Ermita se intensifica con la llegada en dichas festividades de un importante caudal de peregrinos, decididos a vivir esos acontecimientos, y esa experiencia de comunicación con lo sagrado, tan intensamente como los mismos naboritas.

En resumen: hemos realizado tentativamente algunas observaciones sobre esta cultura, a partir de la información que nos ha proporcionado la somera lectura inicial de nuestro corpus de fuentes periodísticas, y que hemos brevemente expuesto en apartados anteriores. Asimismo hemos tratado de comparar (comparación torpe y sin duda muy aventurada, ya lo sabemos) esos fenómenos con los asociados a la Vieja Jerusalén euroasiática... Y, en definitiva, creemos que ya podemos intentar comprender (o traducir a términos de la cultura global) este marco sociocultural tan peculiar que es el de La Ermita de la tierra caliente michoacana. Nos atrevemos a afirmar, que ya contamos incluso con algunos elementos de juicio para reconsiderar el misterio de los 'Crímenes de Navidad', que planteábamos en el inicio de esta ponencia. Esos homicidios atroces, que hemos considerado aquí como 'rituales' y 'seriales'. Y que se producen al parecer un

año tras otro, en esa especie de 'paraíso en la tierra', que han tratado de erigir los naboritas, sobre el llamado Cerro de los Prodigios de Puruarán.

Hay que advertir que en esa 'Cuenca' o Arca de la Salvación, los seres humanos no son verdaderamente iguales, como han denunciado verazmente los inconformes en algún medio de comunicación escrito. Existen aquí también las clases sociales, hay eremitas que son especialmente pobres o marginales, que soportan con más dureza las difíciles condiciones de vida de la comunidad. Incluidas las múltiples y onerosas exacciones del sistema fiscal extra-oficial que les impone el clero naborita... A lo que se suma la represión constante, la vigilancia y las delaciones de los vecinos, el disimulo y la obligación de mentir, mostrando sumisión y acatamiento a la tiranía aplastante de este clero campesino y tradicionalista. Bien podría calificarse lo que estamos examinando aquí como un verdadero Infierno, si no fuese porque éste no es tal, sino el Reino de la Virgen del Rosario. (¿O puede ser ambas cosas al mismo tiempo?)

Algunos de los eremitas son personalidades frágiles, que no consiguen encajar del todo en este modo de vida monástico. Son individuos adscritos a los grupos socioétnicos más marginados y oprimidos de la formación sociocultural mesoamericana. Gentes que en el pasado encontraban vías de escape o compensación en el consumo de la Charanda (extraordinario aguardiente de caña de esta comarca azucarera) o el no menos fabuloso Mezcal, el licor mágico del maguey. O en tener relaciones sexuales con quien les apeteciera. Y en todo tipo de conductas pecaminosas (¿tal vez fumar algún que otro cigarrillo, o alguna sustancia prohibida, con las que posiblemente trafiquen ellos mismos?), y que a los clérigos y a los más celosos guardianes del orden les pueden parecer abominables.

Pero esos disidentes morales también perturban, escandalizan profundamente, y horrorizan de veras a muchos de los mismos eremitas, sus convecinos, y muy especialmente a los más devotos de ellos. Hombres y mujeres que están realizando un inmenso esfuerzo para agradar a la Virgen Vengativa y a sus líderes (incluso renunciando a la tentación creciente de dejarse 'comprar' por programas de desarrollo social, por las muy execradas sanidad y educación pública, etc.), para ganarse la salvación en el holocausto que va a asolar al mundo dentro de muy poco. El 'Apocalipsis ahorita', como lo ha descrito mordazmente algún autor de una nota periodística.

Para estas personas, de acuerdo con su criterio de lo que debe ser la buena vida, en una comunidad tradicional bien ordenada y muy cohesionada (como las que pueblan su imaginario, esas idealizadas comunas rurales e indígenas del pasado), tales desviaciones, infracciones o pecados son simplemente intolerables. Tanto como la misma conducta del grupo disidente, salvo que no se puede actuar contra éste a no ser como una turba (mob, foule) de linchadores, como una masa bien organizada y bajo las sabias directrices del liderazgo político-religioso eremita...

Pero lo cierto es que este último ya ha sido derrotado en el plano político, por más resistencia puntual que pueda desplegar en algún que otro momento. Tras el 'Éxodo por el Estado Laico', esa minoría que son los inconformes o modernos turbados, ha demostrado que cuenta con un sólido apoyo partidista e institucional. Y Antonio Lara Barajas ('Martín de Tours'), y sus camaradas en la dirección colegiada neojerosimilitana, saben bien que ni siquiera su aparente amigo y aliado, el actual gobernador, va a consentir un nuevo pogromo, o el linchamiento de los disidentes.

Así pues, en la práctica, y lo reconozca explícitamente o no, la teocracia se encuentra colocada a la defensiva y en franco declive, aunque el desenlace de este proceso no sea previsible todavía. Aquel poder absoluto del que disfrutaron Nabor o Agapito, ha desaparecido para siempre. Sin duda habrán de hacer muchas concesiones, y adaptarse en no pocos asuntos concretos a la presión exterior, si desean que la experiencia naborita sobreviva. El más importante de ellos: renunciar a tomarse la 'justicia' por su mano, al menos de forma corporativa.

Pero muy otra cuestión es lo que hagan sus feligreses, especialmente en secreto y a altas horas de la noche. Sobre todo cuando tienen el convencimiento de que la desagradable impureza o infidelidad moral del otro es una enfermedad rabiosamente contagiosa. Que va a envenenar también su propia vida y la de su familia, la de toda la comunidad, por la que tanto han sufrido. Y por la que luchan tanto, frente a la incomprensión y la hostilidad de la cultura rival, que los ronda como León Rugiente, en busca de víctimas a las que devorar.

A nosotros no nos interesa en absoluto quién pueda ser el o los culpables individuales de estos asesinatos atroces. Nuestra forma de aplicar el método indiciario (o 'holmesiano', como también se lo ha denominado a veces), no se dirige a tratar de buscar 'culpables individuales' (puesto que creemos que eso ni siquiera existe) sino a tratar de comprender los procesos socioculturales. Especialmente la dinámica de los conflictos interreligiosos, que son uno de los focos de tensión, y de las fuentes de sufrimiento para los seres humanos, más importantes en nuestro atribulado mundo.

20. Conclusión: La Causa de todo este sufrimiento...

Y por ello creemos que sí que podemos desde ahora señalar qué factor colectivo, histórico-cultural, es el causante de estos hechos de sangre: el etnicismo religioso, o el modelo de fabricación de la identidad personal y colectiva por la que han optado estos peregrinos en busca de un mundo nuevo y mejor, a falta de cualquier otra alternativa.

O lo que es lo mismo, la llamada 'intolerancia', es decir, los criterios de demarcación radicales con los que este movimiento revolucionario religioso se ha separado del mundo, de la cultura que oprime y asfixia a los sectores etnosociales marginales que se refugian en La Ermita. La certeza de la verdad espiritual que creen haber descubierto, y la tajante inflexibilidad con la que se martirizan a sí mismos, para obtener ante todo lo que es más valioso para los hombres: sentido para sus vidas. La sensación ilusoria de una cierta 'salvación' o justificación, en medio de un mundo incomprensible y atroz.

Y sobre todo lo que nos atrevemos a caracterizar como 'la raíz de todos los males': su ignorancia (y que por supuesto es también la nuestra, la de todos los humanos), es decir, su mortal incapacidad de tomar conciencia de la realidad de sus vidas y de los factores que las condicionan. Las tinieblas densas, impenetrables, entre las que se mueven como sombras, como fantasmas gimientes y perdidos, a la búsqueda de un pequeño destello de luz...

Y su miedo, su terror atroz al otro, a los que son diferentes, a los pensamientos, sentimientos, acciones o vicios secretos de sus vecinos y a la impureza y desgracia metafísica, fatal, que su mera proximidad física les puede producir. A todo lo que pueda desorganizar su universo mental. El miedo insuperable que les produce carecer de cualquier tipo de recursos que les permitan enfrentarse a la miseria de la existencia. Esa misma que nos aflige a todos los seres que poblamos este mundo.

Opúsculo compuesto íntegramente en las Fuentes:
Adobe Caslon Pro
y Bernard Mt Condensed
Diseño y Diagramación:
Aureliano Marrero Muñoz

Concluido el 19 de mayo de 2012
Morelia, Michoacán, México